El Secreto Admirable del Santísimo Rosario para Convertirse y Salvarse

San Luis María de Montfort

EL SECRETO ADMIRABLE DEL SANTÍSIMO ROSARIO

para convertirse y salvarse

San Luis María Grignion de Montfort

DEDICATORIA

ROSA BLANCA: A los sacerdotes

Ministros del Altísimo, predicadores de la verdad, clarines del Evangelio: permitidme presentaros la rosa blanca de este librito para introducir en vuestros corazones y en vuestra boca las verdades expuestas en él sencillamente y sin artificio.

En el corazón, para que vosotros mismos abracéis la práctica del santo rosario y saboreéis sus frutos.

En la boca, para que prediquéis a los demás la excelencia de esta santa práctica y los atraigáis a la conversión por medio de ella. No vayáis a considerar esta práctica como insignificante y de escasas consecuencias. Así la miran el vulgo y aun muchos sabios orgullosos. Porque en realidad es grande, sublime y divina. El cielo nos la ha dado para convertir a los pecadores más endurecidos y a los herejes más obstinados. Dios vinculó a ella la gracia en esta vida y la gloria del cielo. Los santos la han puesto en práctica y los romanos pontífices la han aprobado.

¡Oh! ¡Qué felicidad la del sacerdote y director de almas a quien el Espíritu Santo haya revelado este secreto, desconocido de la mayoría de los hombres o sólo conocido superficialmente por ellos! Si obtiene su conocimiento práctico, lo recitará todos los días e impulsará a los demás a recitarlo. Dios y su Madre santísima derramarán sobre él gracias abundantes a fin de que sea instrumento de su gloria. Y logrará más éxito con sus palabras, aunque sencillas, en un solo mes, que los demás predicadores en muchos años.

No nos contentemos, pues, queridos compañeros, con recomendar a los demás el rezo del rosario. Tenemos que rezarlo nosotros. Podremos estar intelectualmente convencidos de su excelencia, pero –si no lo practicamos– poco empeño pondrán los oyentes en aceptar nuestro consejo, porque nadie da lo que no tiene: *Comenzó Jesús a hacer y enseñar*. Imitemos a Jesucristo, que empezó por hacer lo que enseñaba. Imitemos al Apóstol, que no conocía ni predicaba sino a Jesús crucificado.

Es lo que debemos hacer al predicar el santo rosario. Que –lo veremos más adelante– no es sólo un conjunto de padrenuestros y avemarías, sino un

compendio maravilloso de los misterios de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús y de María.

Si creyera que la experiencia que Dios me ha concedido acerca de la eficacia de la predicación del santo rosario para convertir las almas pudiera impulsaros a predicarlo –no obstante la costumbre contraria de los predicadores–, os contaría las maravillosas conversiones que he logrado con su predicación. Me contentaré, sin embargo, con relatar en este compendio algunas historias antiguas y comprobadas.

Para servicio vuestro, he incluido también muchos pasajes latinos de buenos autores, que prueban lo que explico al pueblo en lengua corriente.

ROSA ENCARNADA: A los pecadores

A vosotros, pobres pecadores, uno más pecador todavía os ofrece esa rosa enrojecida con la sangre de Jesucristo a fin de que florezcáis y os salvéis. Los impíos y pecadores empedernidos gritan a diario: *Coronémonos de rosas. (Sab 2,8)*. Cantemos también nosotros: Coronémonos con las rosas del santo rosario.

¡Ah! ¡Qué diferentes son sus rosas de las nuestras! Las suyas son los placeres carnales, los vanos honores y las riquezas perecederas, que pronto se marchitarán y consumirán. En cambio, las nuestras –es decir, nuestros padrenuestros y avemarías bien dichos–, unidos a nuestras buenas obras de penitencia, no se marchitarán ni agostarán jamás y su brillo será, de aquí a cien mil años, tan vivo como en el presente.

Sus pretendidas rosas sólo tienen la apariencia de tales. En realidad son solamente espinas que los punzarán durante su vida a causa de los remordimientos de conciencia, que los taladrarán a la hora de la muerte con el remordimiento y los devorarán durante toda la eternidad a causa de la rabia y desesperación.

Las espinas de nuestras rosas son las espinas de Jesucristo, que Él convierte en rosas. Nuestras espinas punzan, pero sólo por algún tiempo y para curarnos del pecado y darnos la salvación.

Coronémonos a porfía de estas rosas del paraíso recitando todos los días un rosario, es decir, las tres series de cinco misterios cada una o tres pequeñas diademas de flores o coronas:

1.º para honrar las tres coronas de Jesús y de María (la de gracia de Jesús en la encarnación, su corona de espinas durante la pasión y la de gloria en el cielo, y la triple corona que María ha recibido en el cielo de la Santísima Trinidad);

2.º para recibir de Jesús y María tres coronas: la primera, de mérito, durante la vida; la segunda, de paz, en la hora de la muerte, y la tercera, de gloria, en el cielo.

Creedme que recibiréis *la corona inmarcesible (1 Pe 5,4)*, que no se marchitará jamás, si os mantenéis fieles en rezarlo devotamente hasta la muerte, no obstante la enormidad de vuestros pecados. Aunque estuvierais ya al borde del abismo, aunque estuvierais ya con un pie en el infierno, aunque hubierais vendido vuestra alma al demonio como un mago, aunque fuerais herejes tan endurecidos y obstinados como demonios, os convertiréis tarde o temprano y os salvaréis, siempre que –lo repito, y notad bien las palabras y términos de mi consejo– recéis devotamente, todos los días hasta la muerte, el santo rosario con el fin de conocer la verdad y alcanzar la contrición y el perdón de vuestros pecados.

En esta obra hallaréis muchas historias de pecadores convertidos por la eficacia del rosario. ¡Leedlas y meditadlas!

Dios sólo.

ROSAL MÍSTICO: A las almas piadosas

Almas piadosas e iluminadas por el Espíritu Santo; ciertamente no llevaréis a mal que os ofrezca un pequeño rosal místico bajado del cielo para que lo plantéis en el jardín de vuestras almas. En nada perjudicará a las flores olorosas de vuestra contemplación. Es muy perfumado y totalmente divino. No perturbará en lo más mínimo la armonía de vuestro jardín. Es muy puro y muy ordenado y todo lo encamina al orden y a la pureza. Alcanza altura tan prodigiosa y tan dilatada extensión –si se le riega y cultiva todos los días como conviene–, que no sólo no estorba a las demás devociones, sino que las conserva y perfecciona. ¡Vosotras, que sois almas espirituales, me comprendéis claramente! Jesús y María, con su vida, muerte y eternidad, constituyen este rosal.

Las hojas verdes de este rosal místico representan los misterios gozosos de

Jesús y María. Las espinas, los dolores. Y las flores, los gloriosos. Los capullos son la infancia de Jesús y de María. Las rosas entreabiertas representan a Jesús y María en sus dolores. Y las totalmente abiertas muestran a Jesús y María en su gloria y su triunfo.

La rosa alegra con su hermosura: ahí están Jesús y María en los misterios gozosos. Punza con sus espinas: ahí están Jesús y María en los misterios dolorosos. Regocija con la suavidad de su perfume: ahí están Jesús y María en los misterios gloriosos.

No despreciéis, pues, mi rosal alegre y maravilloso. Sembradlo en vuestra alma tomando la resolución de rezar el rosario. Cultivadlo y regadlo recitándolo fielmente todos los días y obrando el bien. Contemplaréis cómo el grano que ahora parece tan pequeño, se convertirá con el tiempo en un gran árbol, en el que las aves del cielo –es decir, las almas predestinadas y elevadas en contemplación– pondrán su nido y morada para guarecerse a la sombra de los ardores del sol, preservarse en su altura de las fieras de la tierra y, finalmente, alimentarse con delicadeza de su fruto, que no es otro que el adorable Jesús, a quien sea el honor y la gloria por la eternidad. Amén. Así sea.

Dios sólo.

CAPULLO DE ROSA: A los niños

Queridos niños: os ofrezco un hermoso capullo de rosa: el granito de vuestro rosario, que os parecerá tan insignificante. Pero... ¡Oh! ¡Qué grano tan precioso! ¡Qué capullo tan admirable! ¡Y cómo se desarrollará si recitáis devotamente el avemaría! Sería demasiado pediros que recéis un rosario todos los días. Rezad, por lo menos, una tercera parte con devoción. Será una linda diadema de rosas que colocaréis en las sienes de Jesús y de María. ¡Creédmelo! Escuchad ahora y no olvidéis esta hermosa historia.

Dos niñitas, hermanas una de otra, estaban a la puerta de su casa recitando devotamente el rosario cuando se les aparece una hermosa Señora que , acercándose a la más pequeña –de sólo seis años–, la toma de la mano y se la lleva. La hermanita mayor, llena de turbación, la busca, y, no pudiendo hallarla, vuelve a casa llorando y diciendo que se habían llevado a su hermana. El padre y la madre la buscan inútilmente durante tres días. Pasado

este tiempo, la encuentran en la casa con el rostro alegre y gozoso. Le preguntan de dónde viene. Ella responde que la Señora a quien rezaba el rosario la había llevado a un lugar hermoso, le había dado a comer cosas muy buenas y había colocado en sus brazos un bellísimo Niño, a quien había cubierto de besos. El padre y la madre, recién convertidos a la fe, llaman al Padre jesuita que les había instruido en ella y en la devoción del rosario y le relatan lo que había pasado. Él mismo nos lo contó. Ocurrió en el Paraguay.

Imitad, queridos niños, a estas fervorosas niñas. Rezad todos los días la tercera parte del rosario, y mereceréis ver a Jesús y a María, si no durante esta vida, sí después de la muerte, durante la eternidad. ¡Amén!

Así, pues, que sabios e ignorantes, justos y pecadores, grandes y pequeños, alaben y saluden noche y día a Jesús y María con el santo rosario. *Saludad a María, que ha trabajado mucho en vosotros*.

PRIMERA DECENA

EXCELENCIA DEL SANTO ROSARIO EN SU ORIGEN Y EN SU NOMBRE

1ª. ROSA – LAS ORACIONES DEL ROSARIO

El rosario encierra dos realidades: la oración mental y la vocal. La *oración mental* en el santo rosario es la meditación de los principales misterios de la vida, muerte y gloria de Jesucristo y de su santísima Madre. La *oración vocal* consiste en la recitación de quince decenas de avemarías, precedidas de un padrenuestro, unida a la meditación y contemplación de las quince principales virtudes que Jesús y María practicaron, conforme a los quince misterios del santo rosario.

En la primera parte –que consta de cinco decenas– se honran y consideran los cinco misterios gozosos. En la segunda, los cinco dolorosos. Y en la tercera, los cinco misterios gloriosos.

De este modo, el santo rosario constituye un conjunto sagrado de oración mental y vocal para honrar e imitar los misterios y virtudes de la vida, muerte, pasión y gloria de Jesucristo y de María.

2.ª ROSA – ORIGEN DEL ROSARIO

El santo rosario, compuesto fundamental y sustancialmente por la oración de Jesucristo (el padrenuestro), la salutación angélica (el avemaría) y la meditación de los misterios de Jesús y de María, constituye, sin duda, *la primera plegaria y la primera devoción de los creyentes*. Desde los tiempos de los apóstoles y discípulos ha estado en uso, siglo tras siglo, hasta nuestros días.

Sin embargo, el santo rosario –en la forma y método de que hoy nos servimos en su recitación– sólo fue inspirado a la Iglesia –en 1214– por la Santísima Virgen, que lo dio a Santo Domingo para convertir a los herejes albigenses y a los pecadores. Ocurrió en la forma siguiente, según lo narra el Beato Alano

de la Rupe en su famoso libro intitulado *De dignitate psalterii*.

Viendo Santo Domingo que los crímenes de los hombres obstaculizaban la conversión de los albigenses, entró en un bosque próximo a Tolosa y permaneció allí tres días y tres noches dedicado a la penitencia y a la oración continua, sin cesar de gemir, llorar y mortificar su cuerpo con disciplinas para calmar la cólera divina, hasta que cayó medio muerto. La Santísima Virgen se le apareció en compañía de tres princesas celestiales y le dijo: "¿Sabes, querido Domingo, de qué arma se ha servido la Santísima Trinidad para reformar el mundo?" –¡Oh Señora, tú lo sabes mejor que yo –respondió él–; porque, después de Jesucristo, tu Hijo, tú fuiste el principal instrumento de nuestra salvación! –Pues sabe –añadió Ella– que la principal pieza de la batalla ha sido el salterio angélico, que es el fundamento del Nuevo Testamento. Por ello, si quieres ganar para Dios esos corazones endurecidos, predica mi salterio."

Levantóse el Santo muy consolado. Inflamado de celo por la salvación de aquellas gentes, entró en la catedral. Al momento repicaron las campanas para reunir a los habitantes, gracias a la intervención de los ángeles. Al comenzar él su predicación, se desencadenó una terrible tormenta, tembló la tierra, se oscureció el sol, truenos y relámpagos repetidos hicieron palidecer y temblar a los oyentes. El terror de éstos aumentó cuando vieron que una imagen de la Santísima Virgen, expuesta en lugar prominente, levantaba por tres veces los brazos al cielo para pedir a Dios venganza contra ellos si no se convertían y recurrían a la protección de la santa Madre de Dios.

Quería el cielo con estos prodigios promover esta nueva devoción del santo rosario y hacer que se la conociera más.

Gracias a la oración de Santo Domingo, se calmó, finalmente, la tormenta. Prosiguió él su predicación, explicando con tanto fervor y entusiasmo la excelencia del santo rosario, que casi todos los habitantes de Tolosa lo aceptaron, renunciando a sus errores. En poco tiempo se experimentó un gran cambio de vida y costumbres en la ciudad.

3.ª ROSA – EL SANTO ROSARIO Y SANTO DOMINGO

El establecimiento del santo rosario en forma tan milagrosa guarda cierta

semejanza con la manera de que se sirvió Dios para promulgar su ley en el monte Sinaí y manifiesta claramente la excelencia de esta maravillosa práctica. Santo Domingo, iluminado por el Espíritu Santo e instruido por la Santísima Virgen y por su propia experiencia, dedicó el resto de su vida a predicar el santo rosario, con su ejemplo y su palabra, en las ciudades y los campos, ante grandes y pequeños, sabios e ignorantes, católicos y herejes. El santo rosario –que rezaba todos los días– constituía su preparación antes de predicar y su acción de gracias después de la predicación.

Preparábase el Santo, detrás del altar mayor de Nuestra Señora de París, con el rezo del santo rosario para predicar en la fiesta de San Juan Evangelista, cuando se le apareció la Santísima Virgen y le dijo: "Aunque lo que tienes preparado para predicar sea bueno, aquí te traigo un sermón mucho mejor." El Santo recibe, de manos de María, el escrito que contiene el sermón, lo lee, lo saborea, lo comprende y da gracias por él a la Santísima Virgen. Llegada la hora del sermón, sube al púlpito y, después de no haber recordado, en alabanza de San Juan, sino que había sido el guardián de la Reina del cielo, dijo a la asamblea de nobles y doctores, que habían venido a escucharlo y estaban acostumbrados a oír sólo discursos ingeniosos y pulidos, que no les hablaría con las palabras elocuentes de la sabiduría humana, sino con la sencillez y fuerza del Espíritu Santo.

Les predicó el santo rosario, explicándoles palabra por palabra, como a niños, la salutación angélica, sirviéndose de comparaciones muy sencillas, leídas en el escrito que le diera la Santísima Virgen.

Aquí están las palabras del sabio Cartagena, que él tomó, en parte, del libro del Beato Alano de la Rupe *De dignitate psalterii: Afirma el Beato Alano que su Padre, Santo Domingo, le dijo un día en una revelación: "¡Hijo mío! Tú predicas. Pero para que no busques la alabanza humana, sino la salvación de las almas, escucha lo que me sucedió en París: Debía predicar en la iglesia mayor de Santa María, y quería hacerlo ingeniosamente, no por jactancia, sino a causa de la nobleza y dignidad de los asistentes. Mientras recitaba mi salterio (es decir, el rosario), según mi costumbre, durante la hora que precedía al sermón tuve un éxtasis. Veía a mi amada Señora, la Virgen María, que, ofreciéndome un libro, me decía: '¡Por bueno que sea el sermón que vas a predicar, aquí te traigo uno mejor!"*

Muy contento, tomé el libro, lo leí todo, y, como María lo había dicho, encontré lo que debía predicar. Se lo agradecí de todo corazón. Llegada la

hora del sermón, subí a la cátedra sagrada. Era la fiesta de San Juan, pero sólo dije del apóstol que mereció ser escogido para guardián de la Reina del cielo. En seguida hablé así a mi auditorio: '¡Señores e ilustres maestros! Estáis acostumbrados a oír sermones sabios y elegantes. Pero no quiero dirigiros doctas palabras de sabiduría humana, sino mostraros el Espíritu de Dios y su poder'." Entonces, añade Cartagena, siguiendo al Beato Alano, Santo Domingo les explicó la salutación angélica mediante comparaciones y semejanzas muy sencillas.

El Beato Alano –como dice el mismo Cartagena– relata muchas otras apariciones del Señor y de la Santísima Virgen a Santo Domingo para instarle y animarle más y más a predicar el santo rosario a fin de combatir el pecado y convertir a los pecadores y herejes. Oigamos este pasaje: *"El Beato Alano refiere que la Santísima Virgen le reveló que Jesucristo, su Hijo, se había aparecido después de Ella a Santo Domingo y le había dicho: 'Domingo, me alegro de que te apoyes en tu sabiduría y de que trabajes con humildad en las salvación de las almas sin preocuparte por complacer la vanidad humana. Muchos predicadores quieren desde el comienzo tronar contra los pecados más graves, olvidando que antes de dar un remedio penoso es necesario preparar al enfermo para que lo reciba y aproveche. Por ello deben exhortar antes al auditorio al aprecio de la oración, y especialmente a mi salterio angélico. Porque, si todos comienzan a rezarlo, no hay duda de que la clemencia divina será propicia con los que perseveren. Predica, pues, mi rosario'".*

En otro lugar dice el Beato Alano: *"Todos los predicadores hacen rezar a los cristianos la salutación angélica al comenzar sus sermones para obtener la gracia divina. La razón de ello es una revelación de la Santísima Virgen a Santo Domingo: 'Hijo mío –le dijo–, no te sorprendas de no lograr éxito en tus predicaciones, porque trabajas en una tierra que no ha sido regada por la lluvia. Recuerda que, cuando Dios quiso renovar el mundo, envió primero la lluvia de la salutación angélica. Así se renovó el mundo. Exhorta, pues, a las gentes en tus sermones a rezar el rosario, y recogerás grandes frutos para las almas'. Hízolo así el Santo constantemente, y obtuvo notable éxito en sus predicaciones."*

Me he complacido en citarte palabra por palabra los pasajes de estos serios autores en favor de los predicadores y personas eruditas que pudieran dudar de la maravillosa eficacia del santo rosario. Mientras los predicadores –

siguiendo el ejemplo de Santo Domingo– enseñaron la devoción del santo rosario, florecían la piedad y el fervor en las órdenes religiosas que lo practicaban y en el mundo cristiano. Pero, cuando empezó a descuidarse este regalo venido del cielo, sólo vemos pecados y desórdenes por todas partes.

4.ª ROSA – EL ROSARIO Y EL BEATO ALANO

Todas las cosas, inclusive las más santas –sobre todo cuando dependen de la voluntad humana–, están sujetas a cambio. *No hay, pues, por qué extrañarse de que la Cofradía del Santo Rosario no haya subsistido en su primitivo fervor sino unos cien años después de su fundación. Luego permaneció casi sumido en el olvido. Además, la malicia y envidia del demonio han contribuido mucho seguramente para que se descuidara el santo rosario, a fin de detener los torrentes de gracia divina que esta devoción atrae el mundo. Efectivamente, la justicia divina afligió todos los reinos europeos en el año 1349 con la peste más temible que se haya visto jamás. Ésta se extendió desde Oriente por Italia, Alemania, Francia, Polonia, Hungría..., devastando casi todos estos territorios, ya que de cada cien hombres sólo quedaba uno vivo. Las ciudades, los pueblos, las aldeas y monasterios quedaron casi desiertos durante los tres años que duró la epidemia. A este azote de Dios siguieron otros dos: la herejía de los flagelantes y un malhadado cisma en el año 1376.*

Después de que, por la misericordia divina, cesaron estas calamidades, la Santísima Virgen ordenó al Beato Alano de la Rupe –célebre doctor y famoso predicador de la Orden de Santo Domingo del convento de Dinán, en Bretaña –renovar la antigua Cofradía del Santo Rosario, a fin de que –ya que la susodicha Cofradía había nacido en esa provincia– un religioso del mismo lugar tuviera el honor de restaurarla. Este bienaventurado Padre comenzó a trabajar en tan noble empresa en el año 1460, sobre todo después de que el Señor –como lo cuenta él mismo– le dijo cierto día desde la hostia consagrada, mientras celebraba la santa misa, a fin de impulsarlo a predicar el santo rosario: *"¿Por qué me crucificas de nuevo? –¿Cómo, Señor?, respondió aterrado el Beato Alano. –Tus pecados me crucifican, respondió Jesucristo. Aunque preferiría ser crucificado de nuevo a ver a mi Padre ofendido por los pecados que has cometido. Tú me sigues crucificando, porque tienes la ciencia y cuanto es necesario para predicar el rosario de mi*

Madre e instruir y alejar del pecado a muchas almas... Podrías salvarlas y evitar grandes males. Pero, al no hacerlo, eres culpable de sus pecados. Tan terribles reproches hicieron que el Beato Alano se decidiera a predicar incesantemente el rosario".

La Santísima Virgen le dijo también *cierto día* para animarlo más todavía a predicar el santo rosario: *"Fuiste un gran pecador en tu juventud. Pero yo te alcancé de mi Hijo la conversión. He pedido por ti y deseado –si fuera posible– padecer toda clase de trabajos por salvarte, ya que los pecadores convertidos constituyen mi gloria*, y hacerte digno de predicar por todas partes mi rosario."

Santo Domingo, describiéndole los grandes frutos que había conseguido entre las gentes por esta hermosa devoción que él predicaba continuamente, le decía: *"Mira los frutos que he alcanzado con la predicación del santo rosario. Que hagan lo mismo tú y cuantos aman a la Santísima Virgen, para atraer, mediante el santo ejercicio del rosario, a todos los pueblos a la ciencia verdadera de la virtud".*

Esto es, en resumen, lo que la historia nos enseña acerca del establecimiento del santo rosario por Santo Domingo y de su restauración por el Beato Alano de la Rupe.

5.ª ROSA – LA COFRADÍA DEL ROSARIO

Estrictamente hablando, no hay sino una Cofradía del Rosario, compuesto de ciento cincuenta avemarías. Pero, en razón del fervor de las personas que lo practican, podemos distinguir tres clases: el rosario común u ordinario, el rosario perpetuo y el rosario cotidiano.

La Cofradía del *Rosario Ordinario* sólo exige recitarlo una vez por semana. La del *Rosario Perpetuo*, una vez al año. La del *Rosario cotidiano*, en cambio, exige rezarlo completo, es decir, las ciento cincuenta avemarías, todos los días. Ninguna de estas Cofradías implica obligación bajo pecado, ni siquiera venial, si no lo rezamos. Porque el compromiso de rezarlo es totalmente voluntario y de supererogación. Pero no debe alistarse en la Cofradía quien no tenga voluntad decidida de rezarlo, conforme lo exige la Cofradía y, siempre que pueda, sin faltar a las obligaciones del propio estado. De suerte que, cuando el rezo del rosario coincide con una obligación de

estado, hay que preferir ésta al rosario, por santo que éste sea. Cuando, a causa de una enfermedad, no se le puede recitar totalmente o en parte sin agravar el padecimiento, no obliga. Y cuando, por legítima obediencia, olvido involuntario o necesidad apremiante, no fue posible rezarlo, no hay pecado ninguno, ni siquiera venial. Y no por ello dejas de participar en las gracias y méritos de los cofrades del Santo Rosario que lo rezan en todo el mundo.

Y si dejas de rezarlo por pura negligencia, pero sin desprecio formal, absolutamente hablando, tampoco pecas, Pero pierdes la participación en las oraciones, buenas obras y méritos de la Cofradía. Y por tu negligencia en cosas pequeñas y de supererogación, caerás insensiblemente en la infidelidad a las cosas grandes y de obligación esencial: *El que desprecia lo pequeño, poco a poco se irá arruinando.* (Eclo 19,1)

6.ª ROSA – EL SALTERIO DE MARÍA

Desde que Santo Domingo estableció esta devoción, hasta el año 1460, en que el Beato Alano lo restauró por orden del cielo, se la denominó el salterio de Jesús y de la Santísima Virgen. Porque contiene tantas avemarías como salmos tiene el salterio de David y porque los sencillos e ignorantes que no pueden rezar el salterio davídico sacan de la recitación del santo rosario tanto o mayor fruto que el que se consigue con la recitación de los salmos de David: 1.º, porque el salterio angélico tiene un fruto más noble, a saber: el Verbo encarnado, a quien el salterio de David solamente predice; 2.º, porque así como la realidad supera a la imagen y el cuerpo a la sombra, del mismo modo el salterio de la Santísima Virgen sobrepasa al de David, que sólo fue sombra y figura de aquél; 3.º, porque la Santísima Trinidad compuso directamente el salterio de la Santísima Virgen, es decir, el rosario, compuesto de padrenuestros y avemarías.

El sabio Cartagena refiere al respecto: *El sapientísimo de Aix-la-Chapelle –J. Bessel–, en su libro sobre la corona de rosas, dedicado al emperador Maximiliano, dice: "No puede afirmarse que la salutación mariana sea una invención reciente. Se extendió con la Iglesia misma. Efectivamente, desde los orígenes de la Iglesia, los fieles más instruidos celebraban las alabanzas divinas con la triple cincuentena de salmos davídicos. Entre los más humildes. Entre los más humildes, que encontraban diversas dificultades en*

el rezo del oficio divino, surgió una santa emulación... Pensaron, y con razón, que en el celestial elogio –el rosario– se incluyen todos los secretos divinos de los salmos. Sobre todo, porque los salmos cantaban al que debía venir, mientras que esta fórmula se dirige al que ha venido ya. Por eso comenzaron a llamar salterio mariano *a las tres series de cincuenta oraciones, anteponiendo a cada decena la oración dominical, como habían visto hacer a quienes recitaban los salmos".*

El salterio o rosario de la Santísima Virgen se compone de tres rosarios de cinco decenas cada uno, con el fin: 1.º, de honrar a las tres personas de la Santísima Trinidad; 2.º, de honrar la vida, muerte y gloria de Jesucristo; 3.º, de imitar a la Iglesia triunfante, ayudar a la peregrinante y aliviar a la paciente; 4.º, de imitar las tres partes del salterio, la primera de las cuales mira a la vía purgativa; la segunda, a la vía iluminativa; la tercera, a la vía unitiva; 5.º, de colmarnos de gracia durante la vida, de paz en la hora de la muerte y de gloria en la eternidad.

7.ª ROSA – EL ROSARIO: CORONA DE ROSAS

Desde cuando el Beato Alano de la Rupe restauró esta devoción, la voz del pueblo, que es la voz de Dios, la llamó ROSARIO, es decir, corona de rosas. Lo cual significa que cuantas veces se recita el rosario como es debido, colocamos en la cabeza de Jesús y de María una corona de ciento cincuenta y tres rosas blancas y dieciséis rosas encarnadas del paraíso, que no perderán jamás su belleza ni esplendor.

La Santísima Virgen aprobó y confirmó el nombre de rosario, revelando a varias personas que le ofrecían tantas rosas agradables cuantas avemarías recitaban y tantas coronas de rosas como rosarios.

El hermano Alfonso Rodríguez, de la Compañía de Jesús, rezaba el rosario con tanto fervor que veía con frecuencia salir de su boca una rosa encarnada a cada padrenuestro, y una rosa blanca a cada avemaría; iguales ambas en belleza y fragancia y sólo diferentes en el color.

Cuentan las crónicas de San Francisco que un joven religioso tenía la laudable costumbre de rezar todos los días, antes de la comida, la corona de la Santísima Virgen. Cierto día, no se sabe por qué, faltó a ella. Cuando sonó la campana para la comida, rogó al superior le permitiera rezar la corona

antes de sentarse a la mesa. Obtenido el permiso, se retiró a su celda. Pero, como tardase mucho en volver, el superior envió a un religioso a llamarlo. Éste le encontró en su celda iluminado de celestiales resplandores. La Santísima Virgen y dos ángeles estaban a al lado de él. A cada avemaría salía de la boca del religioso una bellísima rosa. Los ángeles recogían las rosas, una tras otra, y las colocaban sobre la cabeza de la Santísima Virgen, que se mostraba evidentemente, complacida de ello. Otros dos religiosos enviados para saber la causa de la demora de sus compañeros, vieron el mismo prodigio. La Santísima Virgen no desapareció hasta que terminó el rezo de la corona.

El rosario es, pues, una gran corona –y el de cinco decenas, una diadema o guirnalda– de rosas celestiales que se coloca en la cabeza de Jesús y de María. La rosa es la reina de las flores. El rosario, a su vez, es la rosa y la primera de las devociones.

8.ª ROSA – MARAVILLAS DEL ROSARIO

No es posible expresar cuánto prefiere la Santísima Virgen el rosario a las demás devociones, cuán benigna se muestra para recompensar a quienes trabajan en predicarlo, establecerlo y cultivarlo, y cuán terrible, por el contrario, contra quienes se oponen a él.

Santo Domingo no puso en nada tanto empeño durante su vida como en alabar a la Santísima Virgen, predicar sus grandezas y animar a todo el mundo a honrarla con el rosario. La poderosa Reina del cielo, a su vez, no cesó de derramar sobre el Santo bendiciones a manos llenas. Ella coronó sus trabajos con mil prodigios y milagros y él alcanzó de Dios cuanto pidió por intercesión de la Santísima Virgen. Para colmo de favores, le concedió Ella la victoria sobre los albigenses y le hizo padre y patriarca de una gran Orden.

Y ¿qué decir del Beato Alano de la Rupe, restaurador de esta devoción? La Santísima Virgen lo honró varias veces con su visita para ilustrarlo acerca de los medios de alcanzar la salvación, convertirse en buen sacerdote, perfecto religioso e imitador de Jesucristo.

Durante las tentaciones y horribles persecuciones del demonio, que lo llevaban a una extrema tristeza y casi a la desesperación, Ella lo consolaba,

disipando con su dulce presencia tantas nubes y tinieblas. Le enseñó el modo de rezar el rosario, lo instruyó acerca de sus frutos y excelencias, lo favoreció con la gloriosa cualidad de esposo suyo, y, como arras de su casto amor, le colocó el anillo en el dedo, y al cuello un collar hecho con sus cabellos, dándole también un rosario. El abad Tritemio, el docto Cartagena, el sabio Martín Navarro y otros hablan de él elogiosamente.

Después de atraer a la Cofradía del Rosario a más de cien mil personas, murió en Zwolle, Flandes, el 8 de septiembre de 1475.

Envidioso el demonio de los grandes frutos que el Beato Tomás de San Juan –célebre predicador del santo rosario– lograba con esta práctica, lo redujo con duros tratos a una larga y penosa enfermedad, en la que fue desahuciado por los médicos. Una noche, creyéndose ya a punto de morir, se le apareció el demonio bajo espantosa figura. Pero él levantó devotamente los ojos y el corazón hacia una imagen de la Santísima Virgen que se hallaba cerca de su lecho y gritó con todas sus fuerzas: "¡Ayúdame! ¡Socórreme! ¡Dulcísima Madre mía!"

Tan pronto pronunció estas palabras, la imagen de la Santísima Virgen le tendió la mano y, agarrándole por el brazo, le dijo: "¡No tengas miedo, Tomás, hijo mío! ¡Aquí estoy para ayudarte! ¡Levántate y sigue predicando la devoción de mi rosario, como habías empezado a hacerlo! ¡Yo te defenderé contra todos tus enemigos!" A estas palabras de la Santísima Virgen huyó el demonio. El enfermo se levantó perfectamente curado, dio gracias a su bondadosa Madre con abundantes lágrimas y continuó predicando el rosario con éxito maravilloso.

La Santísima Virgen no favorece solamente a quienes predican el rosario, sino que recompensa también gloriosamente a quienes con su ejemplo atraen a los demás a esta devoción.

Alfonso, rey de León y de Galicia, deseando que todos sus criados honraran a la Santísima Virgen con el rosario, resolvió, para animarlos con su ejemplo, llevar ostensiblemente un gran rosario, aunque sin rezarlo. Esto bastó para obligar a toda su corte a rezarlo devotamente.

El rey cayó enfermo de gravedad. Ya le creían muerto, cuando fue arrebatado en espíritu ante el tribunal de Jesucristo. Vio a los demonios que le acusaban de todos los crímenes que había cometido. Cuando el divino Juez lo iba ya a condenar a las penas eternas, intervino en favor suyo la

Santísima Virgen. Trajeron entonces una balanza; en un platillo de la misma colocaron todos los pecados del rey. La Santísima Virgen colocó en el otro el gran rosario que Alfonso había llevado para honrarla y los que, gracias a su ejemplo, habían recitado otras personas. Esto pesó más que los pecados del rey. La Virgen le dijo luego, mirándole benignamente: "Para recompensarte por el pequeño servicio que me hiciste al llevar mi rosario, te he alcanzado de mi Hijo la prolongación de tu vida por algunos años. ¡Empléalos bien y haz penitencia!"

Volviendo en sí, el rey exclamó: "¡Oh bendito rosario de la Santísima Virgen, que me libró de la condenación eterna!" Y, después de recobrar la salud, fue siempre devoto del rosario y lo recitó todos los días.

Que los devotos de la Santísima Virgen traten de ganar el mayor número de fieles para la Cofradía del Santo Rosario, a ejemplo de estos santos y de este rey. Así conseguirán en la tierra la protección de María y luego la vida eterna: "Los que me dan a conocer, alcanzarán la vida eterna".

9.ª ROSA – LOS ENEMIGOS DEL ROSARIO

Veamos ahora cuán injusto es impedir el progreso de la Cofradía del Santo Rosario y cuáles son los castigos que Dios inflige a los infelices que la han despreciado e intentado destruirla.

Aunque la devoción del santo rosario ha sido autorizada por el cielo con muchos milagros y ha recibido la aprobación de la Iglesia mediante bulas pontificias, no faltan hoy libertinos, impíos y gentes orgullosas que se atreven a difamar la Cofradía del Santo Rosario o alejar de ella a los fieles. Es fácil reconocer que sus lenguas están infectadas con el veneno del infierno y que se mueven a impulso del maligno. Nadie, en efecto, podría desaprobar la devoción del santo rosario sin condenar, al mismo tiempo, lo más piadoso que existe en la religión cristiana, a saber: la oración dominical, la salutación angélica, los misterios de la vida, muerte y gloria de Jesucristo y de su santísima Madre.

Esos orgullosos no pueden soportar que se rece el rosario, y *caen con frecuencia*, inconscientemente, *en el criterio reprobable de los herejes*, que detestan el rosario y la corona.

Aborrecer las cofradías es alejarse de Dios y de la auténtica piedad, *dado*

que Jesucristo asegura que se halla entre quienes se reúnen en su nombre. Ni es ser buen católico despreciar tantas y tan grandes indulgencias como la Iglesia concede a las cofradías. Finalmente, disuadir a los fieles de que pertenezcan a la Cofradía del Santo Rosario es obrar como enemigo de la salvación de las almas, ya que por medio de ella abandonan éstas el pecado para abrazar la piedad. San Buenaventura *afirma, con razón, en su salterio que quien desprecia a la Santísima Virgen morirá en pecado y se condenará*. ¡Qué castigos no deben esperar *quienes alejan a los demás de la devoción hacia Ella!*

10.ª ROSA – MILAGROS DEL ROSARIO

Mientras Santo Domingo predicaba esta devoción en Carcasona, un hereje se dedicó a ridiculizar los milagros y los quince misterios del santo rosario. Impedía así la conversión de los herejes. Dios permitió, para castigo de este impío, que 15.000 demonios se apoderaran de su cuerpo. Sus padres lo condujeron entonces al Santo para que lo librara de los espíritus malignos. Púsose Santo Domingo en oración y exhortó a la multitud a rezar con él en alta voz el rosario. Y he aquí que a cada avemaría, la Santísima Virgen hacía salir cien demonios del cuerpo del hereje en forma de carbones encendidos. Una vez liberado, el hereje abjuró de sus errores, se convirtió e hizo inscribir en la Cofradía del Rosario, con muchos otros correligionarios suyos, conmovidos ante este castigo y la fuerza del rosario.

El docto Cartagena, de la Orden de San Francisco, y otros autores refieren que en el año 1482, cuando el venerable P. Diego Sprenger y sus religiosos trabajaban con gran celo por el restablecimiento de la devoción y Cofradía del Santo Rosario en la ciudad de Colonia, dos célebres predicadores – envidiosos de los frutos maravillosos que los primeros obtenían mediante esta práctica– intentaban desacreditarla en sus propios sermones. Gracias al talento y fama de que gozaban, apartaban a muchos de inscribirse en la Cofradía. Para conseguir mejor sus perniciosos intentos, *uno de ellos preparó expresamente un sermón para el domingo siguiente. Llega la hora de la predicación, pero el predicador no aparece. Se le espera. Se le busca. Y, finalmente, lo encuentran muerto, sin que hubiera podido ser auxiliado por nadie. Persuadido el otro predicador de que se trataba de un accidente natural, resuelve reemplazar a su compañero en la triste empresa de abolir*

la Cofradía del Rosario. Llegan el día y la hora del sermón. Pero Dios lo castigó con una parálisis que le quitó el movimiento y la palabra. Reconociendo su falta y la de su compañero, recurrió de corazón a la Santísima Virgen, prometiéndole predicar por todas partes el rosario con tanto empeño como aquel con que lo había combatido. Le suplicó que para ello le devolviera la salud y la palabra. La Santísima Virgen accedió a su petición. Sintiéndose repentinamente curado, se levantó como otro Saulo, cambiado de perseguidor en defensor del santo rosario. Reparó públicamente su culpa y predicó con gran celo y elocuencia las excelencias del rosario.

No dudo que las gentes críticas y orgullosas de hoy, al leer estas historias, pongan en duda su autenticidad, como han hecho siempre. Yo sólo las he trascrito de muy buenos autores contemporáneos y, en parte, de un libro reciente del P. Antonino Thomas, de la Orden de los Predicadores, intitulado *El rosal místico*.

Todo el mundo sabe, por otra parte, que hay tres clases de fe para las diferentes historias. A los acontecimientos narrados en la Sagrada Escritura debemos una *fe divina*. A los relatos profanos, que no repugnan a la razón y han sido escritos por serios autores, una *fe humana*. A las historias piadosas referidas por buenos autores y no contrarias a la razón, la fe o las buenas costumbres –aunque a veces sean extraordinarias– una *fe piadosa*.

Confieso que no debemos ser demasiado crédulos ni demasiado críticos, sino optar siempre por el justo medio para descubrir dónde se hallan la verdad y la virtud. Pero estoy convencido igualmente que así como la caridad cree fácilmente cuando no es contrario a la fe ni a las buenas costumbres –*La caridad todo lo cree* (1Cor 13,7)–, del mismo modo el orgullo lleva a negar casi todas las historias bien fundadas so pretexto de que no se encuentran en la Sagrada Escritura.

Es la trampa tendida por Satanás, en la que cayeron los herejes que negaban la Tradición. Trampa en la que caen, sin darse cuenta, los críticos de hoy, que no creen lo que no comprenden o no les agrada, sin más motivo que su orgullo y autosuficiencia.

SEGUNDA DECENA

EXCELENCIA DEL SANTO ROSARIO, MANIFESTADA POR LAS ORACIONES QUE LO COMPONEN

11ª. ROSA – EL CREDO

El credo o símbolo de los apóstoles –que se reza sobre el Cristo de la camándula– es una plegaria de gran mérito, por ser un sagrado compendio y resumen de las verdades cristianas. La fe, en efecto, es la base, fundamento y principio de todas las virtudes cristianas, de todas las verdades eternas y de todas las plegarias agradables a Dios. *Es preciso que quien se acerque a Dios crea* (Heb 11,6). Sí, quien se acerca a Dios en la oración debe comenzar con un acto de fe, y cuanto mayor sea su fe, más eficaz y meritoria será la plegaria en sí misma y más gloriosa para Dios.

No me detendré a explicar las palabras del símbolo de los apóstoles. Pero no puedo menos de aclarar las primeras palabras: *"Creo en Dios"*. Estas encierran los actos de las tres virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad. Tienen una eficacia maravillosa para santificarnos y derrotar al demonio. Muchos santos vencieron con estas palabras las tentaciones –especialmente las contrarias a la fe, la esperanza o la caridad–, ya durante su vida, ya a la hora de la muerte. Fueron las últimas palabras que escribió San Pedro Mártir con el dedo, lo mejor que puso y sobre la arena, cuando –cortada la cabeza por el sablazo de un hereje– se hallaba próximo a expirar.

La fe es la única clave que permite entrar en todos los misterios de Jesús y de María contenidos en el santo rosario. Por eso es necesario comenzar el rosario rezando el credo con gran atención y devoción. Y cuanto más viva y robusta sea la fe, más meritorio será nuestro rosario. Es preciso que sea viva y animada por la caridad, es decir, que para recitar bien el santo rosario debes estar en gracia de Dios o en busca de ella. Es necesario, además, que la fe sea robusta y constante. Es decir, que no has de buscar en el rezo del santo rosario solamente el gusto sensible y la consolación espiritual; en otras palabras: no debes dejarlo cuando te asaltan las distracciones involuntarias en

la mente, un incomprensible tedio en el alma, un fastidio agobiante o un sopor casi continuo en el cuerpo. Para rezar bien el rosario no son necesarios ni gusto, ni consuelo, ni suspiros, ni fervor y lágrimas, ni aplicación prolongada de la imaginación. Bastan la fe pura y la recta intención. *Basta sólo la fe*.

12.ª ROSA – EL PADRENUESTRO

El *Padrenuestro* u *oración* dominical *saca su excelencia de su autor, que no es hombre ni ángel, sino el Rey de los ángeles y de los hombres, Jesucristo. "Era necesario –dice San Cipriano– que quien venía como Salvador a darnos la vida de la gracia nos enseñara también, como celestial Maestro, el modo de orar." La sabiduría del divino Maestro se manifiesta claramente en el orden, la dulzura, fuerza y claridad de esta divina plegaria. Es corta, pero rica en enseñanzas. Es accesible a los ignorantes, pero llena de misterios para los sabios.*

El *padrenuestro* encierra todos los deberes que tenemos para con Dios, los actos de todas las virtudes y la petición para todas nuestras necesidades espirituales y materiales. *"Es el compendio del Evangelio" –dice Tertuliano–, "Aventaja –dice Tomás de Kempis– a los deseos de los santos", compendia todas las dulces expresiones de los salmos y cantos, implora cuanto necesitamos, alaba a Dios de manera excelente, eleva el alma de la tierra al cielo y la une íntimamente con Él.*

Dice San Juan Crisóstomo que quien no ora como lo ha hecho y enseñado el divino Maestro, no es discípulo suyo. Y que Dios no escucha con agrado las oraciones que elabora el espíritu humano, sino la que su Hijo nos ha enseñado.

Debemos recitar la oración dominical con la certeza de que el Padre eterno la escuchará, por ser la oración de su Hijo, a quien Él escucha siempre y cuyos miembros somos. *¿Podría, acaso, un Padre tan bueno rechazar una súplica tan bien fundada, apoyada como está en los méritos e intercesión de Hijo tan digno?*

Asegura San Agustín que el padrenuestro bien rezado borra los pecados veniales. El justo cae siete veces por día, pero con las siete peticiones del padrenuestro puede remediar sus caídas y fortificarse contra sus enemigos.

Es oración corta y fácil, a fin de que –frágiles como somos y sometidos como estamos a tantas miserias– recibamos auxilio más rápidamente rezándola con mayor frecuencia y devoción.

Desengáñate, pues, alma piadosa, que desprecias la oración compuesta y ordenada por el Hijo mismo de Dios a todos los creyentes. Tú que aprecias solamente las oraciones compuestas por los hombres –¡como si el hombre, por esclarecido que sea, supiera mejor que Jesús cómo debemos orar!–. Tú que buscas en libros humanos el método de alabar y orar a Dios, como si te avergonzaras de utilizar el que su Hijo nos ha prescrito, y vives persuadida de que las oraciones contenidas en los libros son para los sabios y ricos, mientras que el rosario es bueno solamente para las mujeres, los niños y la gente del pueblo, como si las alabanzas y oraciones que lees en tu devocionario fueran más bellas y agradables a Dios que la oración dominical. ¡Dejar de lado la oración recomendada por Jesucristo para apegarnos a las compuestas por los hombres es una tentación peligrosa!

No desaprobamos con esto las oraciones compuestas por los santos para excitar a los fieles a alabar a Dios. Pero no podemos admitir que haya quienes las prefieran a la que brotó de los labios de la Sabiduría encarnada, dejen el manantial para correr tras los arroyos y desdeñen el agua clara para ir a beber la turbia. Porque, al fin y al cabo, el rosario –compuesto de la oración dominical y de la salutación angélica– es el agua limpia y eterna que mana de la fuente de la gracia. Mientras que las demás oraciones que buscas y rebuscas en los libros no son más que arroyos que derivan de ella.

¡Dichoso quien recita la plegaria enseñada por el Señor meditando atentamente cada palabra! Encuentra en ella cuanto necesita y puede desear.

Cuando rezamos esta admirable plegaria, *cautivamos* desde el primer momento *el corazón de Dios invocándole con el dulce nombre de Padre*.

"Padre nuestro": el más tierno de todos los padres, omnipotente en la creación, admirable en la conservación de las creaturas, sumamente amable en su providencia e infinitamente bueno en la obra de la redención. ¡Dios es nuestro Padre! Entonces, todos somos hermanos y el cielo es nuestra patria y nuestra herencia. ¿No bastará esto para inspirarnos, a la vez, amor a Dios y al prójimo y desapego de todas las cosas de la tierra?

Amemos, pues, a un Padre como éste y digámosle millares de veces: *Padre nuestro que estás en los cielos. Tú que llenas el cielo y la tierra con la*

inmensidad de tu esencia y estás presente en todas partes. Tú que moras en los santos con tu gloria, en los condenados con tu justicia, en los justos por tu gracia, en los pecadores por tu paciencia comprensiva.: haz que recordemos siempre nuestro origen celestial, vivamos como verdaderos hijos tuyos y avancemos siempre hacia ti solo con todo el ardor de nuestros anhelos.

"Santificado sea tu nombre". El nombre del Señor es santo y terrible, dice el profeta rey; el cielo resuena con las alabanzas incesantes de los serafines a la santidad del Señor de los ejércitos, exclama Isaías. Con estas palabras pedimos que toda la tierra reconozca y adore los atributos de un Dios tan grande y santo. *Que sea conocido*, amado *y adorado por los paganos, los turcos, los hebreos, los bárbaros y todos los infieles. Que todos los hombres* le sirvan y glorifiquen *con fe viva, con esperanza firme, con caridad ardiente*, renunciando a todos los errores; en una palabra, *que todos los hombres sean santos, porque Él mismo lo es*.

"Venga a nosotros tu Reino". Es decir, reina, Señor, en nuestras almas con tu gracia en esta vida a fin de que merezcamos reinar contigo, después de la muerte, en tu Reino, que es la suprema y *eterna felicidad, en la cual creemos, esperamos y deseamos. Felicidad que la bondad del Padre nos ha prometido, los méritos del Hijo nos han adquirido y la luz del Espíritu Santo nos ha revelado*.

"Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo". Nada, ciertamente, escapa a las disposiciones de la divina Providencia, que lo ha previsto y dispuesto todo antes de que suceda. Ningún obstáculo puede apartarla del fin que se ha propuesto. Y cuando pedimos que se haga su voluntad, no es porque temamos –dice Tertuliano– que alguien se oponga eficazmente a la ejecución de sus designios, sino que aceptamos humildemente cuanto ha querido ordenar respecto a nosotros. Y que cumplamos siempre y en todo su santísima voluntad –manifestada en sus mandamientos– con la misma prontitud, amor y constancia con la que los ángeles y santos le obedecen en el cielo.

"El pan nuestro de cada día dánosle hoy". Jesucristo nos enseña a pedir a Dios lo necesario para la vida del cuerpo y del alma. Con estas palabras confesamos humildemente nuestra miseria y rendimos homenaje a la Providencia, declarando que creemos y queremos recibir de su bondad todos los bienes temporales. Con la palabra *pan* pedimos a Dios lo estrictamente

necesario para la vida; excluimos lo superfluo . Este pan lo pedimos *hoy*, es decir, limitamos al presente nuestras solicitudes, confiando a la Providencia el mañana. Pedimos el pan *de cada día*, confesando así nuestras necesidades, siempre renovadas, y proclamamos la continua dependencia en que nos hallamos de la protección y socorro divinos.

"Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores". Nuestros pecados –dicen San Agustín y Tertuliano– son deudas que contraemos con Dios, y su justicia exige el pago hasta el último céntimo. ¡Y todos tenemos estas tristes deudas! Pero, no obstante nuestras numerosas culpas, acerquémonos a Él confiadamente y digámosle con verdadero arrepentimiento: *Padre nuestro que estás en los cielos*, perdona los pecados de nuestro corazón y nuestra boca, los pecados de acción y omisión, que nos hacen infinitamente culpables a los ojos de tu justicia. Porque, como hijos de un Padre tan clemente y misericordioso, perdonamos, por obediencia y caridad, a cuantos nos han ofendido.

"Y no nos dejes, por infidelidad a tu gracia, *caer en la tentación"* del mundo, del demonio y de la carne. *"mas líbranos de mal"*, que es el pecado, del mal *de la pena temporal y eterna que hemos merecido.*

"¡Amén!" Expresión muy consoladora –dice San Jerónimo–. Es como el sello que Dios pone al final de nuestra súplica para asegurarnos que nos ha escuchado. Es como si respondiera: "¡Amén!"Sí, hágase como habéis pedido, lo habéis conseguido. Porque esto es lo que significa el término "¡Amén!"

13.ª ROSA – EL PADRENUESTRO (Continuación)

Al recitar cada una de las palabras de la oración dominical, honramos las perfecciones divinas. Honramos su fecundidad llamándole Padre: *Padre que desde la eternidad engendra a un Hijo igual que Tú, eterno y consustancial. Que es una misma esencia, una misma potencia, una misma bondad, una misma sabiduría contigo. Padre e Hijo que al amaros producís al Espíritu Santo, que es Dios como vosotros. ¡Tres adorables personas que sois un solo Dios!*

¡Padre nuestro! *Es decir, Padre de los hombres por la creación, la conservación y la redención; Padre misericordioso de los pecadores, Padre*

amigo de los justos, Padre magnífico de los bienaventurados.

Que estás. *Con estas palabras admiramos la inmensidad, la grandeza y la plenitud de la esencia divina, que se llama con verdad* EL QUE ES, *es decir, el que existe esencial, necesaria y eternamente. Que es el Ser de los seres, la Causa de todo ser, que contiene en sí mismo –en forma eminente– las perfecciones de todos los seres. Que está en todos ellos con su esencia, presencia y potencia, sin ser por ellos abarcado.*

Honramos su sublimidad, gloria y majestad con las palabras "que estás en los cielos" –es decir–, como sentado en su trono para ejercer justicia sobre todos los hombres.

Adoramos su santidad al desear que su nombre sea santificado. *Reconocemos su soberanía y la justicia de sus leyes, anhelando la llegada de su Reino y ansiando que le obedezcan los hombres* en la tierra como *le obedecen los ángeles* en el cielo.

Pidiéndole que nos dé el pan nuestro de cada día, *creemos en su Providencia. Al implorar la remisión de nuestros pecados, invocamos su clemencia. Al rogarle que* no nos deje caer en la tentación*, reconocemos su poder. Esperando que* nos libre del mal, *nos confiamos a su bondad.*

El Hijo de Dios glorificó siempre al Padre con sus obras; y vino al mundo para enseñar a los hombres a glorificarlo. Y les ha enseñado la forma de honrarlo con esta oración que se dignó dictarles. Debemos, pues, rezarla con frecuencia y atención y con el mismo espíritu con que Él la compuso.

14.ª EL PADRENUESTRO (Conclusión)

Cuando rezamos esta divina *oración, realizamos* tantos actos de las más sublimes *virtudes cristianas como palabras pronunciamos. Al decir:* Padre nuestro que estás en los cielos, *hacemos actos de fe, adoración y humildad. Al desear que* su nombre sea santificado *y glorificado, manifestamos celo ardiente por su gloria.*

Al pedir la posesión de *su Reino, hacemos un acto de esperanza. Al desear que se cumpla su voluntad en la tierra como en el cielo, mostramos espíritu de perfecta obediencia. Pidiéndole que nos dé* el pan nuestro de cada día, *practicamos la pobreza según el espíritu y el desapego de los bienes de la tierra. Al rogarle que* perdone nuestros pecados, *hacemos un acto de*

contrición. Al perdonar a quienes nos han ofendido, ejercitamos la misericordia en la más alta perfección. Al implorar ayuda en la tentación, hacemos actos de humildad, prudencia y fortaleza. Al esperar que nos libre del mal, practicamos la paciencia. Finalmente, al pedir todo esto no sólo para nosotros, sino también para el prójimo y para todos los miembros de la Iglesia, nos comportamos como verdaderos hijos de Dios, lo imitamos en la caridad, que abraza a todos los hombres, y cumplimos el mandamiento de amar al prójimo.

Detestamos, además, todos los pecados y practicamos todos los mandamientos de Dios cuando –al rezar esta oración– nuestro corazón sintoniza con la lengua y no mantenemos intenciones contrarias a estas divinas palabras. Puesto que cuando reflexionamos en que Dios está en los cielos –es decir, infinitamente por encima de nosotros por la grandeza de su majestad–, entramos en los sentimientos del más profundo respeto en su presencia y, sobrecogidos de temor, huimos del orgullo y nos abatimos hasta el anonadamiento. Al pronunciar el nombre de Padre, recordamos que de Dios hemos recibido la existencia por medio de nuestros padres y la instrucción por medio de nuestros maestros. Todos los cuales representan para nosotros a Dios, cuya viva imagen constituyen. Por ello, nos sentimos obligados a honrarlos, o mejor dicho, a honrar a Dios en sus personas, y nos guardamos mucho de despreciarlos y afligirlos.

Cuando deseamos que el santo nombre de Dios sea glorificado, estamos bien lejos de profanarlo. Cuando consideramos el Reino de Dios como nuestra herencia, renunciamos a todo apego desordenado a los bienes de este mundo. Cuando pedimos con sinceridad para nuestro prójimo los bienes que deseamos para nosotros, renunciamos al odio, la disensión y la envidia.

Al pedir a Dios el pan de cada día, detestamos la gula y la voluptuosidad, que se nutre en la abundancia. Al rogar a Dios con sinceridad que nos perdone como perdonamos a quienes nos han ofendido, reprimimos la cólera y la venganza, devolvemos bien por mal y amamos a nuestros enemigos. Al pedir a Dios que no nos deje caer en el pecado en el momento de la tentación, manifestamos huir de la pereza y buscar los medios para combatir los vicios y salvarnos. Al rogar a Dios que nos libre del mal, tememos su justicia y nos alegramos, porque el temor de Dios es el principio de la sabiduría: el temor de Dios hace que el hombre evite el pecado.

15.ª ROSA – EL AVEMARÍA: SUS EXCELENCIAS

La salutación angélica es tan sublime y elevada, que el Beato Alano de la Rupe ha creído que ninguna creatura puede comprenderla y que solamente Jesucristo, Hijo de María, puede explicarla.

Deriva su excelencia: de la Santísima Virgen, a quien fue dirigida; de la finalidad de la encarnación del Verbo, para la cual fue traída del cielo, y del arcángel Gabriel, quien fue el primero en pronunciarla.

La salutación angélica resume, en la más concisa síntesis, toda la teología cristiana sobre la Santísima Virgen. En el avemaría encontramos una alabanza y una invocación. La alabanza contiene cuanto constituye la verdadera grandeza de María. La invocación contiene cuanto debemos pedir y cuanto podemos esperar de su bondad.

La Santísima Trinidad reveló la primera parte. Santa Isabel –iluminada por el Espíritu Santo– añadió la segunda. Y la Iglesia –en el primer concilio de Efeso, celebrado en 430– sugirió la conclusión, después de condenar el error de Nestorio y definir que la Santísima Virgen es verdaderamente Madre de Dios. El concilio ordenó que se invocase a la Santísima Virgen bajo este glorioso título con estas palabras: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte".

La Santísima Virgen recibió esta divina salutación en orden a llevar a feliz término el asunto más sublime e importante del mundo, a saber: la encarnación del Verbo eterno, la reconciliación entre Dios y los hombres y la redención del género humano. Embajador de esta buena noticia fue el arcángel Gabriel, uno de los primeros príncipes de la corte celestial.

La salutación angélica contiene la fe y esperanza de los patriarcas, de los profetas y de los apóstoles. Es la constancia y la fortaleza de los mártires, la ciencia de los doctores, la perseverancia de los confesores y la vida de los religiosos (Beato Alano). *Es el cántico nuevo de la ley de la gracia, la alegría de los ángeles y de los hombres y el terror y confusión de los demonios.*

Por la salutación angélica, Dios se hizo hombre, una virgen se convirtió en Madre de Dios, las almas de los justos fueron liberadas del limbo, se repararon las ruinas del cielo y los tronos vacíos fueron de nuevo ocupados, el pecado fue perdonado, se nos devolvió la gracia, se curaron las

enfermedades, los muertos resucitaron, se llamó a los desterrados, se aplacó la Santísima Trinidad y los hombres obtuvieron la vida eterna. Finalmente, la salutación angélica es el arco iris, la señal de la clemencia y de la gracia dadas al mundo por Dios (Beato Alano).

16.ª ROSA – EL AVEMARÍA: SU BELLEZA

Aunque no hay nada tan excelso como la Majestad divina ni tan abyecto como el hombre –considerado como pecador–, con todo, la augusta Majestad *no desdeña nuestros homenajes y se siente honrada cuando cantamos sus alabanzas*. Ahora bien, la salutación angélica es *uno de los cánticos más bellos que podemos entonar a la gloria del Altísimo: "Te cantaré un cántico nuevo"* Sal 144(143),9. La salutación angélica es precisamente *el cántico nuevo que David predijo* se cantaría en la venida del Mesías.

Hay un cántico antiguo y un cántico nuevo. El antiguo es el que cantaron os israelitas en acción de gracias por la creación, la conservación, la liberación de la esclavitud, el paso del mar Rojo, el maná y todos los demás favores celestiales. El cántico nuevo es el que entonan los cristianos en acción de gracias por la encarnación y la redención. Dado que estos prodigios se realizaron por el saludo del ángel, repetimos esta salutación para agradecer a la Santísima Trinidad por tan inestimables beneficios.

Alabamos a Dios Padre por haber amado tanto al mundo que le dio su Unigénito para salvarlo. Bendecimos a Dios Hijo por haber descendido del cielo a la tierra, por haberse hecho hombre y habernos salvado. Glorificamos al Espíritu Santo por haber formado en el seno de la Virgen María su cuerpo purísimo, que fue víctima de nuestros pecados. Con estos sentimientos de gratitud debemos rezar la salutación angélica, acompañándola de actos de fe, esperanza, caridad y acción de gracias por el beneficio de nuestra salvación.

Aunque este cántico nuevo se dirige directamente a la Madre de Dios y contiene sus elogios, es –no obstante– muy glorioso para la Santísima Trinidad, porque todo el honor que tributamos a la Santísima Virgen vuelve a Dios, causa de todas sus perfecciones y virtudes. Con él glorificamos a Dios Padre, porque honramos a la más perfecta de sus creaturas. Glorificamos al Hijo, porque alabamos a su purísima Madre. Glorificamos al Espíritu Santo, porque admiramos las gracias con que colmó a su esposa.

Del mismo modo que la Santísima Virgen con su hermoso cántico, el Magnificat*, dirige a Dios las alabanzas y bendiciones que le tributó Santa Isabel por su eminente dignidad de Madre del Señor, dirige inmediatamente a Dios los elogios y bendiciones que le presentamos mediante la salutación angélica.*

Si la salutación angélica glorifica a la Santísima Trinidad, también constituye la más perfecta alabanza que podemos dirigir a María.

Deseaba Santa Matilde saber cuál era el mejor medio para testimoniar su tierna devoción a la Madre de Dios. Un día, arrebatada en éxtasis, vio a la Santísima Virgen que llevaba sobre el pecho la salutación angélica en letras de oro, y le dijo: "Hija mía, nadie puede honrarme con saludo más agradable que el que me ofreció la adorabilísima Trinidad. Por él me elevó a la dignidad de Madre de Dios. La palabra Ave *–que es el nombre de Eva– me hizo saber que Dios en su omnipotencia me había preservado de toda mancha de pecado y de las calamidades a que estuvo sometida la primera mujer.*

El nombre de María *–que significa Señora de la luz– indica que Dios me colmó de sabiduría y luz, como astro brillante, para iluminar los cielos y la tierra.*

Las palabras llena de gracia *me recuerdan que el Espíritu Santo me colmó de tantas gracias, que puedo comunicarlas con abundancia a quienes las piden por mediación mía.*

Diciendo el Señor es contigo, *siento renovarse la inefable alegría que experimenté cuando el Verbo eterno se encarnó en mi seno.*

Cuando me dicen bendita tú eres entre todas las mujeres, *tributo alabanzas a la misericordia divina, que se dignó elevarme a tan alto grado de felicidad.*

Ante las palabras bendito es el fruto de tu vientre, Jesús, *todo el cielo se alegra conmigo al ver a Jesús, mi Hijo, adorado y glorificado por haber salvado al hombre".*

17.ª ROSA – EL AVEMARÍA: SUS MARAVILLOSOS FRUTOS

Entre las cosas admirables que la Santísima Virgen reveló al Beato Alano de

la Rupe –sabemos que este gran devoto de María confirmó con juramentos sus revelaciones–, hay tres de mayor importancia: la primera, que *la negligencia, tedio y aversión a la salutación angélica –que restauró al mundo– son señal probable e inmediata de reprobación eterna;* la segunda, que *quienes tienen devoción a esta divina salutación poseen una señal firme de predestinación;* y la tercera, que quienes han recibido de Dios la gracia de amar a la Santísima Virgen y servirla por amor deben esmerarse con el mayor empeño para continuar amándola y sirviéndola hasta que Ella los coloque en el cielo, por medio de su Hijo, en el grado de gloria que conviene a sus méritos (Beato Alano).

Todos los herejes –que son hijos de Satanás y llevan señales evidentes de reprobación– tienen horror al avemaría. Quizás aprenden el padrenuestro, pero no el avemaría. Preferirían llevar sobre sí una serpiente antes que una camándula.

Entre los católicos, aquellos que llevan la marca de la reprobación apenas si se interesan por el rosario, son negligentes en rezarlo o lo recitan tibia y precipitadamente.

Aunque yo no aceptara con fe piadosa lo revelado al Beato Alano, me basta la experiencia personal para convencerme de esta terrible y a la vez consoladora verdad. No sé ni veo con claridad cómo una devoción tan pequeña pueda ser señal infalible de eterna salvación, y su defecto, señal de reprobación. No obstante, nada hay más cierto. Vemos, en efecto, que quienes en nuestros días profesan novedosas doctrinas condenadas por la Iglesia, a pesar de su aparente piedad, descuidan en demasía la devoción al rosario, y frecuentemente lo arrancan de la mente y del corazón de quienes les rodean con los pretextos más especiosos del mundo. Evitan cuidadosamente condenar abiertamente el rosario y el escapulario –como hacen los calvinistas–. Pero su proceder es mucho más pernicioso cuanto más sutil. Hablaremos de ello más adelante.

Mi *avemaría*, mi rosario o mi corona son mi oración preferida y mi piedra de toque segurísima para distinguir a quienes son conducidos por el Espíritu de Dios de quienes se hallan bajo la ilusión del espíritu maligno. He conocido almas que parecían volar como águilas hasta las nubes por la sublimidad de su contemplación. Eran, sin embargo, miserablemente engañadas por el demonio. Sólo llegué a descubrir sus ilusiones al ver que rechazaban el *avemaría* y el rosario como indignos de su estimación.

El *avemaría* es un rocío celestial y divino que al caer en el alma de un predestinado le comunica una fecundidad maravillosa para producir toda clase de virtudes. Cuanto más regada esté el alma por esta oración, tanto más se le ilumina el espíritu, más se le abraza el corazón y más se fortalece contra sus enemigos.

El *avemaría* es una flecha inflamada y penetrante que, unida por un predicador a la palabra divina que anuncia, le da la fuerza de traspasar, conmover y convertir los corazones más endurecidos, aunque el orador no tenga talento natural extraordinario para la predicación.

El *avemaría* fue el arma secreta que –como dije antes– sugirió la Santísima Virgen a Santo Domingo y al Beato Alano para convertir a los herejes y pecadores. De aquí surgió la costumbre de los predicadores de rezar un *avemaría* al comenzar la predicación, como afirma San Antonino.

18.ª ROSA – EL AVEMARÍA: SUS BENDICIONES

Esta divina salutación atrae sobre nosotros la copiosa bendición de Jesús y de María. Efectivamente es principio infalible que Jesús y María recompensan magnánimamente a quienes le glorifican y devuelven centuplicadas las bendiciones que se le tributan: "Quiero a los que me quieren... para enriquecer a los que me aman y para llenar sus bodegas" (Prov. 8,17,21). *Es lo que proclaman a voz en cuello Jesús y María: Amamos a quienes nos aman, los enriquecemos y llenamos sus tesoros. "Quien siembra generosamente, generosas cosechas tendrá".*

Ahora bien, ¿no es amar, bendecir y glorificar a Jesús y a María el recitar devotamente la salutación angélica? En cada *avemaría* tributamos a Jesús y a María una doble bendición: *Bendita tú* eres entre todas las mujeres y *bendito* es el fruto de tu vientre, Jesús. En cada *avemaría* tributamos a María el mismo honor que Dios le hizo al saludarla mediante el arcángel Gabriel. ¿Quién podrá pensar siquiera que Jesús y María –que tantas veces hacen el bien a quienes les maldicen– vayan a responder con maldiciones a quienes los honran y bendicen con el *avemaría?*

La Reina del cielo –dicen San Bernardo y San Buenaventura– no es menos agradecida y cortés que las personas nobles y bien educadas de este mundo. Las aventaja en esta virtud como en las demás perfecciones, y no permitirá que la honremos con respeto sin devolvernos el ciento por uno. "María –dice San Buenaventura– nos saluda con la gracia siempre que la saludamos con

el avemaría".

¿Quién podrá comprender las gracias y bendiciones que el saludo y mirada benigna de María atraen sobre nosotros?

En el momento en que Santa Isabel oyó el saludo que le dirigía la Madre de Dios, quedó llena de Espíritu Santo, y el niño que llevaba en su seno saltó de alegría. Si nos hacemos dignos del saludo y bendición recíprocos de la Santísima Virgen, seremos, sin duda, colmados de gracias y un torrente de consuelos espirituales inundará nuestras almas.

19.ª ROSA – EL AVEMARÍA: FELIZ INTERCAMBIO

Está escrito: "Dad, y se os dará". Recordemos la comparación del Beato Alano: "Si te doy cada día ciento cincuenta diamantes, ¿no me perdonarías aunque fuese enemigo tuyo? Y si eres mi amigo, ¿no me otorgarás todos los favores posibles? ¿Quieres enriquecerte con todos los bienes de la gracia y de la gloria? Saluda a la Santísima Virgen, honra a tu bondadosa Madre".

"Como el que atesora es el que honra a su madre". Preséntale, al menos, cincuenta avemarías diariamente. Cada una de ellas contiene quince piedras preciosas, que agradan más a María que todas las riquezas de la tierra. ¿Qué no podrás entonces esperar de su generosidad? Ella es nuestra Madre y amiga. Es la Emperatriz del universo y nos ama más que todas las madres y reinas juntas amaron a algún mortal. "Porque –dice San Agustín– la caridad de la Virgen María aventaja a todo el amor de todos los hombres y de todos los ángeles".

El Señor se apareció un día a Santa Gertrudis contando monedas de oro. Atrevióse ella a preguntarle qué era lo que contaba con ellas. "Cuento –le respondió Jesucristo– tus avemarías; son la moneda con que se compra el paraíso."

El docto y piadoso Suárez, de la Compañía de Jesús, estimaba tanto la salutación angélica, que solía decir: "Daría con gusto mi ciencia por el valor de un avemaría bien dicha".

El Beato Alano de la Rupe se dirige así a la Santísima Virgen: *Que quien te ama, ¡oh excelsa María!, escucha esto y se llene de gozo:*

El cielo exulta de dicha,

y de admiración la tierra,
cuando digo: ¡Avemaría!

Mientras aborrezco al mundo,
en amor de Dios me inundo
cuando digo: ¡Avemaría!

Mis temores se disipan,
mis pasiones se apaciguan
cuando digo: ¡Avemaría!

Se aumenta mi devoción
y alcanzo la contrición
Cuando digo: ¡Avemaría!

Se confirma mi esperanza,
mi consuelo se agiganta,
cuando digo: ¡Avemaría!

Mi alma de gozo palpita,
mi tristeza se disipa,
cuando digo: ¡Avemaría!

Porque la dulzura de esta suavísima salutación es tan grande que no hay términos adecuados para explicarla debidamente, y, después de haber dicho de ella maravillas, resulta todavía tan escondida y profunda, que es imposible explorarla. Es corta en palabras, pero grande en misterios. Es más dulce que la miel y más preciosa que el oro. Hay que tenerla frecuentemente en el corazón para meditarla, y en la boca para recitarla y repetirla devotamente.

Refiere el mismo Beato Alano –en el capítulo 69 de su salterio– que una religiosa muy devota del rosario se apareció después de muerta a una de sus hermanas y le dijo: "Si pudiera regresar a mi cuerpo para recitar solamente un avemaría aunque sin mucho fervor, volvería a sufrir gustosamente todos los dolores que padecí antes de morir con tal de alcanzar el mérito de esta oración". Hay que recordar que había sufrido crueles dolores durante varios años.

Miguel de Lisle, obispo de Salubre, discípulo y compañero del Beato Alano de la Rupe en el restablecimiento del santo rosario, dice que la salutación angélica es el remedio de todos los males que nos afligen, con tal que la

recemos devotamente en honor de la Santísima Virgen.

20.ª ROSA – EL AVEMARÍA: BREVE EXPLICACIÓN

¿Te debates en la miseria del pecado? –Invoca a la excelsa María y dile: ¡Ave! *Que quiere decir: ¡Te saludo con profundo respeto a ti, que eres sin pecado ni desdicha! Ella te librará de la desdicha de tus pecados.*

¿Te envuelven las tinieblas de la ignorancia o del error? –Recurre a María y dile: ¡Ave María! *Es decir, iluminada con los rayos del Sol de justicia. Ella te comunicará sus luces.*

¿Caminas extraviado, fuera de la senda del cielo? –Invoca a María *que quiere decir Estrella del mar y Estrella polar, que guía nuestro peregrinar por este mundo. Ella te conducirá al puerto de salvación.*

¿Estás afligido? –Acude a María*, que quiere decir mar amargo, pues fue llena de amargura en este mundo, y actualmente en el cielo se ha convertido en mar de purísimas dulzuras. Ella convertirá tu tristeza en gozo, y tus aflicciones en consuelo.*

¿Has perdido la gracia? –Honra la abundancia de gracia con que Dios inundó a la Santísima Virgen y dile llena de gracia y de todos los dones del Espíritu Santo. Ella te hará participar de sus gracias.

¿Te sientes solo y abandonado de Dios? –Dirígete a María y dile: El Señor es contigo *más noble y está más íntimamente que en los justos y santos, porque eres con Él una misma cosa, pues siendo Él tu Hijo, su carne es carne tuya, y, dado que eres su Madre, estás con el Señor en semejanza perfecta y mutua caridad. Dile finalmente: Toda la Santísima Trinidad está contigo, pues eres su precioso templo. Ella te colocará bajo la protección y salvaguardia del Señor.*

¿Te has convertido en objeto de la maldición divina? –Dile: Bendita tú entre todas las mujeres. *Te aclaman todas las naciones por tu pureza y fecundidad. Tú cambiaste la maldición divina en bendición.*

¿Estás hambriento del pan de la gracia y del pan de la vida? –Acércate a quien llevó el pan descendido del cielo. Dile: Bendito es el fruto de tu vientre, *el que concebiste sin detrimento de tu virginidad, que llevaste sin*

trabajo y diste a luz sin dolor. Bendito Jesús, *que rescató al mundo esclavizado, curó al mundo enfermo, resucitó al hombre muerto, hizo volver al hombre desterrado, justificó al hombre criminal y salvó al hombre condenado. Ciertamente, tu alma será saciada del pan de la gracia en esta vida y de la vida eterna en la otra. Amén.*

Concluye la plegaria con la Iglesia y di: Santa María. *Santa en cuerpo y alma, santa por tu singular y eterna abnegación en el servicio de Dios, santa en tu calidad de Madre de Dios, que te dio una santidad eminente, como convenía a esta infinita dignidad.*

Madre de Dios, *y también Madre nuestra, Abogada y Medianera nuestra, Tesorera y Dispensadora de las gracias de Dios: alcánzanos pronto el perdón de nuestros pecados y la reconciliación con la divina Majestad.*

Ruega por nosotros, pecadores, *pues tienes tanta compasión de los miserables, que no desprecias ni rechazas a los pecadores, sin los cuales no serías Madre del Salvador.*

Ruega por nosotros ahora, *durante el tiempo de nuestra vida corta, frágil y miserable.* Ahora, *porque sólo nos pertenece el momento presente.* Ahora, *cuando somos acometidos y estamos rodeados, noche y día, de poderosos y crueles enemigos.*

Y en la hora de nuestra muerte, *tan terrible y peligrosa; cuando se agoten nuestras fuerzas, cuando nuestros cuerpos y espíritus sean abatidos por el dolor y el espanto.* En la hora de nuestra muerte, *cuando Satanás redoble sus esfuerzos a fin de arruinarnos para siempre. En esa hora en que se decidirá nuestra suerte para toda una eternidad, dichosa o infeliz. Ven en ayuda de tus pobres hijos, Madre compasiva, abogada y refugio de los pecadores. Aleja de nosotros, en la hora de la muerte, a los demonios, enemigos y acusadores nuestros, cuyo horroroso aspecto nos espanta. Ven a iluminarnos en las tinieblas de nuestra muerte. Guíanos y acompáñanos ante el tribunal de nuestro Juez, que es tu propio Hijo. Intercede por nosotros para que nos perdone y reciba en el número de los elegidos en la mansión de la gloria eterna.* Amén. *Así sea.*

¿Habrá quien no admire la excelencia del santo rosario, compuesto de elementos tan excelentes como la oración dominical y la salutación angélica? ¿Existe, acaso, oración más grata a Dios y a la Santísima Virgen y más fácil, dulce y saludable para los hombres? Llevémoslas continuamente

en el corazón y en la boca para honrar a la Santísima Trinidad, a Jesucristo, nuestro Salvador, y a su Madre santísima.

Además, al fin de cada decena es conveniente añadir el Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén."

TERCERA DECENA

EXCELENCIA DEL SANTO ROSARIO, MANIFESTADA POR LA MEDITACIÓN DE LA VIDA Y PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

21.ª ROSA – LOS QUINCE MISTERIOS DEL ROSARIO

Misterio significa realidad sagrada y difícil de comprender. *Las obras de Jesucristo son todas sagradas* y divinas, porque Él es Dios y hombre al mismo tiempo. *Las de la Virgen María son santísimas, por ser Ella la más perfecta de las creaturas. Con razón se da el nombre de misterios a las obras de Jesucristo y de su santísima Madre. Están, en efecto, colmadas de maravillas, perfecciones e instrucciones profundas y sublimes, que el Espíritu Santo revela a los humildes y sencillos que los honran.*

Las obras de Jesús y de María *pueden también llamarse flores admirables. Flores cuyo perfume y hermosura sólo conocen quienes se acercan a ellas, aspiran su fragancia y abren su corona mediante una atenta y seria meditación.*

Santo Domingo distribuyó las vidas de Jesucristo y de la Santísima Virgen en quince misterios, que nos representan sus virtudes y sus principales acciones. Son quince cuadros, cuyas escenas deben servirnos de norma y ejemplo para orientar nuestra vida. Quince antorchas que guían nuestros pasos en este mundo. Quince espejos luminosos que nos permiten conocer a Jesús y María, conocernos a nosotros mismos y encender el fuego de su amor en nuestros corazones. Quince hogueras en cuyas llamas celestiales podemos incendiarnos totalmente.

La Santísima Virgen enseñó a Santo Domingo este excelente método de orar. Y le ordenó predicarlo para despertar la piedad de los cristianos y hacer revivir el amor de Jesucristo en sus corazones. Lo enseñó también al Beato Alano de la Rupe. "El rezo de ciento cincuenta avemarías –le dijo– es una

oración muy útil, es un obsequio que me agrada mucho. Y lo es aún más y harán mucho mejor quienes *las reciten meditando la vida, pasión y gloria de Jesucristo. Porque esta meditación es el alma de tales oraciones."*

En efecto, el rosario, sin la meditación de los sagrados misterios de nuestra salvación, sería como un cuerpo sin alma, una excelente materia sin su forma –que es la meditación–, la cual distingue al rosario de las demás devociones.

La primera parte del rosario contiene cinco misterios: 1.º, el de la anunciación *del arcángel Gabriel a la Santísima Virgen; 2.º, el de la* visitación *de la Santísima Virgen a Santa Isabel; 3.º, el del* nacimiento *de Jesucristo; 4.º, el de la* presentación *de Jesús en el templo y* purificación *de la Santísima Virgen; 5.º, el del* hallazgo de Jesús *en el templo en medio de los doctores. Y se llaman* misterios gozosos *a causa de la alegría que proporcionaron a todo el universo. En efecto, la Santísima Virgen y los ángeles quedaron inundados de gozo en el dichoso momento de la encarnación; Santa Isabel y San Juan Bautista se colmaron de alegría con la visitación de Jesús y de María; el cielo y la tierra se alegraron con el nacimiento del Salvador; Simeón quedó consolado y lleno de alegría al recibir a Jesús en sus brazos; los doctores estaban embelesados al oír las respuestas de Jesús. Y ¿quién podrá expresar el gozo de María y José al encontrar a Jesús después de tres días de ausencia?*

La segunda parte del rosario se compone también de cinco misterios, llamados *misterios dolorosos*, *porque nos representan a Jesucristo abrumado por la tristeza, cubierto de llagas, cargado de oprobios, dolores y tormentos. El primero de estos misterios es la oración de Jesús y su* agonía *en el huerto de los Olivos; el segundo, su* flagelación*; el tercero, su* coronación de espinas; *el cuarto, la cruz a cuestas; el quinto,* la crucifixión y muerte en el Calvario.

La tercera parte del rosario contiene otros cinco misterios, llamados gloriosos *porque en ellos contemplamos a Jesús y María en el triunfo y en la gloria. El primero es el de la* resurrección *de Jesucristo; el segundo, el de su* ascensión; *el tercero, el de la* venida del Espíritu Santo *sobre los apóstoles; el cuarto, el de la* asunción *de la gloriosa Virgen María; el quinto, el de su* coronación.

Estas son las quince flores olorosas del rosal místico, en las cuales se posan,

como abejas diligentes, las almas piadosas para recoger el néctar maravilloso y producir la miel de una sólida devoción.

22.ª ROSA – EL ROSARIO. LA MEDITACIÓN DE SUS MISTERIOS NOS CONFORMA A JESUCRISTO

La principal ocupación del cristiano es caminar hacia la perfección: "Sed imitadores de Dios como hijos amados", nos dice el gran Apóstol. Es una obligación contenida en el decreto eterno de nuestra predestinación. Y constituye el único medio ordenado para llegar a la gloria eterna.

San Gregorio de Nisa dice, con gracia, que somos como pintores: nuestra alma es el lienzo sobre el cual debemos aplicar el pincel; las virtudes son los colores que deben hacer resaltar la belleza del original, que es Jesucristo, imagen viva y representación perfecta del Padre eterno. Un pintor, para hacer un retrato al natural, pone el original ante sus ojos y a cada pincelada vuelve a mirarlo. Del mismo modo, el cristiano debe tener siempre ante los ojos la vida y virtudes de Jesucristo para decir, pensar y hacer solamente lo que sea conforme a ellas.

Para ayudarnos en la obra importante de nuestra predestinación, la Santísima Virgen ordenó a Santo Domingo exponer a los fieles que rezan el rosario los sagrados misterios de la vida de Jesucristo, no sólo para que adoren y glorifiquen al Señor, sino también –y sobre todo– para que regulen su vida y acciones por las virtudes de Jesús.

Ahora bien, así como los niños imitan a sus padres viéndoles y conversando con ellos, y aprenden su lengua oyéndolos hablar, y como un aprendiz domina su arte al ver trabajar a su maestro, del mismo modo los fieles cofrades del rosario se hacen semejantes a su divino Maestro, con el auxilio de su gracia y por la intercesión de la Virgen María, al considerar atenta y devotamente las virtudes de Jesucristo en los quince misterios de su vida.

Moisés ordenó al pueblo hebreo, de parte de Dios mismo, que no olvidara jamás los beneficios de que había sido objeto. Con mayor razón, *el Hijo de Dios puede mandarnos que grabemos en nuestro corazón y tengamos incesantemente ante los ojos los misterios de su vida, pasión y gloria, ya que con ellos quiso favorecernos y mostrarnos el exceso de su amor para salvarnos. "¡Oh vosotros que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor*

comparable a mi dolor, que sufro por vosotros!" (Lam 1,12) "Acordaos de mi pobreza y vida errante, del ajenjo y amargor que sufrí por vosotros en mi pasión" (Lam 3,19).

Estas palabras, y muchas otras que se podrían recordar, nos convencen sobradamente de la obligación que tenemos de no contentarnos con rezar vocalmente el rosario en honor de Jesucristo y de la Santísima Virgen, sino recitarlo meditando sus sacrosantos misterios.

23.ª ROSA – EL ROSARIO: MEMORIAL DE LA VIDA Y MUERTE DE JESUCRISTO

Jesucristo, divino Esposo de nuestras almas, nuestro amigo dulcísimo, desea que recordemos sus beneficios y los apreciemos más que todas las cosas. Experimenta una gloria accidental –lo mismo que la Santísima Virgen y los santos del cielo– cuando meditamos con amor y devoción los sacrosantos misterios del rosario, que constituyen los más visibles efectos de su amor hacia nosotros y los más ricos presentes que pudo hacernos. Pues la Santísima Virgen y todos los santos gozan por ellos de su gloria.

La Beata Ángela de Foligno pidió un día al Señor que le indicara con qué ejercicio podía honrarlo más. Apareciósele Él en la cruz y le dijo: "¡Hija mía, contempla mis llagas!" Así aprendió del Salvador amabilísimo que *nada le es más agradable que la meditación de sus sufrimientos. Jesús le mostró después las heridas de su cabeza y varias circunstancias de sus tormentos, y le dijo: "He sufrido esto por tu salvación; ¿qué puedes hacer que iguale el amor que te tengo?".*

El santo sacrificio de la misa honra infinitamente a la Santísima Trinidad, porque representa la pasión de Jesucristo y por él ofrecemos los méritos de su obediencia, sufrimientos y sangre. Toda la corte celestial recibe con la santa misa una gloria accidental. Varios doctores –entre ellos Santo Tomás– nos dicen, por la misma razón, que el cielo se alegra de la comunión que reciben los fieles, porque el Santísimo Sacramento es un memorial de la pasión y muerte de Jesucristo, y mediante él participan los hombres en sus frutos y avanzan en el camino de la salvación.

Ahora bien, el santo rosario –recitado con la meditación de los sagrados misterios– es un sacrificio de alabanza a Dios por el beneficio de nuestra

redención y un devoto recuerdo de los sufrimientos, muerte y gloria de Jesucristo. Por tanto, es verdad que el rosario procura una gloria y gozo accidentales a Jesucristo, a la Santísima Virgen y a los demás bienaventurados. Quiénes no desean nada tan importante para nuestra dicha eterna como vernos ocupados en un ejercicio tan glorioso al Señor y saludable para nosotros.

El Evangelio nos asegura que un pecador que se convierte *y hace penitencia alegra a todos los ángeles. Si para alegrar a los ángeles basta que* un pecador abandone sus pecados y haga penitencia, *¿qué alegría y júbilo* no serán para la corte celestial, *qué gloria para el mismo Jesucristo, el vernos meditar devota y amorosamente en este mundo sus humillaciones, tormentos y muerte cruel e ignominiosa? ¿Habrá algo más eficaz para conmovernos y llevarnos a sincera penitencia?*

El cristiano que no medita los misterios del rosario demuestra gran ingratitud hacia Jesucristo y la poca estima que tiene a cuanto sufrió el divino Salvador para redimir al hombre. *Su conducta parece decir que desconoce la vida de Jesucristo y que se preocupa poco o nada por conocer lo que Jesús ha hecho y sufrido por salvarnos. Y puede temer que, no habiendo conocido a Jesucristo o habiéndolo olvidado, sea rechazado el día del juicio con este reproche: "En verdad os digo que no os conozco".*

Meditemos, pues, la vida y sufrimientos del Salvador mediante el santo rosario. Aprendamos a conocer bien y a reconocer sus beneficios, para que Él nos reconozca como hijos y amigos suyos en el día del juicio.

24.ª ROSA – EL ROSARIO: LA MEDITACIÓN DE SUS MISTERIOS ES UN MEDIO EFICAZ DE PERFECCIÓN

Los santos tenían como objeto principal el estudio de la vida de Jesucristo, cuyas virtudes y sufrimientos meditaban. Por este medio llegaron a la perfección cristiana. San Bernardo comenzó por este ejercicio y perseveró siempre en él. "Desde el principio de mi conversión –escribe– hice un ramillete de mirra, formado por los dolores de mi Salvador, y lo coloqué sobre mi corazón, pensando en los azotes, espinas y clavos de la pasión y aplicándome con toda mi alma a meditar cada día estos misterios."

Era también éste el ejercicio de los santos mártires. Nos admira la forma como triunfaron de los más crueles tormentos. ¿De dónde podía venir aquella admirable constancia de los mártires –añade San Bernardo– sino de las llagas de Jesucristo, en las que meditaban frecuentemente? ¿Dónde se hallaba el alma de estos generosos atletas mientras su sangre corría y sus cuerpos eran triturados por los suplicios? *–Estaba en las llagas de Jesucristo, y éstas los hacían invencibles.*

La Madre santísima del Salvador dedicó toda su vida a meditar las virtudes y sufrimientos de su Hijo. Cuando oyó a los ángeles cantar himnos de alabanza en su nacimiento, cuando vio a los pastores adorarlo en el establo, se llenó de admiración y *meditaba en tantas maravillas. Comparaba las grandezas del Verbo encarnado con su profundo abatimiento. Las pajas y el pesebre, con su trono y el seno del Padre. El poder de un Dios, con la debilidad de un niño. Su sabiduría, con su sencillez.*

La Santísima Virgen dijo un día a Santa Brígida: "Cuando contemplaba la belleza, modestia y sabiduría de mi Hijo, me sentía transportada de gozo. Cuando consideraba que sus manos y sus pies habían de ser atravesados con clavos, vertía torrentes de lágrimas y el corazón se me partía de dolor y tristeza"

Después de la Ascensión, la Santísima Virgen dedicó el resto de su vida a visitar los lugares que el divino Salvador había santificado con su presencia y tormentos. Meditaba allí sobre el exceso de su caridad y los rigores de su pasión.

Este era también el ejercicio continuo de María Magdalena durante los treinta años que vivió en Sainte-Baume. Dice también San Jerónimo que ésa era la devoción de los primeros cristianos. Acudían de todos los países del mundo a Tierra Santa para grabar más profundamente en sus corazones el amor y el recuerdo del Salvador de los hombres, *con la vista de los objetos y lugares consagrados por Él con su nacimiento, trabajos, sufrimientos y muerte.*

Todos los cristianos tienen una sola fe, adoran un solo Dios, esperan una sola felicidad en el cielo, reconocen un solo Mediador, Jesucristo. Deben todos imitar a este divino modelo, y considerar para ello los misterios de su vida, sus virtudes y su gloria.

Es un error imaginar que la meditación de las verdades de la fe y de los

misterios de la vida de Jesucristo es sólo para los sacerdotes, religiosos y cuantos se han alejado de los estorbos del mundo. Si los religiosos y eclesiásticos están obligados a meditar las grandes verdades de nuestra sacrosanta religión a fin de responder dignamente a su vocación, los laicos lo están igualmente, por lo menos a causa de los peligros en medio de los cuales se encuentran diariamente. Deben armarse, por tanto, con el recuerdo frecuente de la vida, virtudes y sufrimientos del Salvador, que los quince misterios del rosario nos representan.

25.ª ROSA – EL ROSARIO: TESOROS DE SANTIFICACIÓN CONTENIDOS EN SUS ORACIONES Y MEDITACIÓN

Nadie podrá comprender jamás el tesoro de santificación que encierran las oraciones y misterios del santo rosario; la meditación de los misterios de la vida y muerte del Señor constituye, para cuantos la practican, una fuente de los frutos más maravillosos. Hoy se quieren cosas que impresionen, conmuevan y produzcan en el alma impresiones profundas. Ahora bien, ¿habrá en el mundo algo más conmovedor que la historia maravillosa del Redentor desplegada en quince cuadros que nos recuerdan las grandes escenas de la vida, muerte y gloria del Salvador del mundo? ¿Hay oraciones más excelentes y sublimes que la oración dominical y la salutación angélica? Ellas encierran cuanto deseamos y podemos necesitar.

La meditación de los misterios y oraciones del rosario es la más fácil de todas las oraciones. Porque la diversidad de las virtudes y estados de Jesucristo –sobre los cuales se reflexiona– *recrea y fortifica maravillosamente el espíritu e impide las distracciones*. Los sabios encuentran en estas fórmulas la doctrina más profunda, y los ignorantes, las instrucciones más sencillas.

Es preciso pasar por esta meditación sencilla antes de elevarse al grado más sublime de contemplación. *Tal es la opinión de Santo Tomás de Aquino. Y tal es el consejo que nos da cuando nos dice que es necesario ejercitarnos de antemano, como en un campo de batalla, en la adquisición de todas las virtudes, de las que son modelo perfecto los misterios del rosario. Porque ahí –dice el sabio Cayetano– podremos adquirir la íntima unión con Dios, sin la*

cual la contemplación es sólo una ilusión capaz de seducir a las almas.

Si los falsos iluminados de nuestros días –los quietistas– hubieran seguido este consejo, no hubieran caído tan vergonzosamente ni causado tantos escándalos en cuestiones de devoción. Pretender que se pueden componer oraciones más sublimes que el padrenuestro y el avemaría y abandonar estas divinas oraciones, que son el sostén, fuerza y salvaguardia del alma, es una engañosa ilusión del demonio.

Convengo en que no es necesario recitarlas siempre vocalmente y que la oración mental es, en cierto sentido, más perfecta que la vocal. Pero te aseguro que es peligroso –por no decir perjudicial– abandonar voluntariamente el rezo del rosario so pretexto de una unión más íntima con Dios. El alma sutilmente orgullosa, engañada por el demonio meridiano, hace interiormente cuanto puede para elevarse al grado más sublime de la oración de los santos, desprecia y abandona para ello sus métodos antiguos de orar, que juzga buenos para almas ordinarias. Cierra por sí misma el oído a las oraciones, al saludo de un ángel y aun a la oración compuesta, prescrita y practicada por Dios: *Así habéis de orar: Padre nuestro...* Y de este modo va cayendo de ilusión en ilusión y de precipicio en precipicio.

Créeme, querido cofrade del rosario: si quieres llegar a altos grados de contemplación sin menoscabo de la oración y sin caer en las ilusiones del demonio –tan frecuentes en personas de oración–, recita, si puedes, todos los días el santo rosario o, por lo menos, la tercera parte de él.

Quizás hayas llegado ya a tales grados, por bondad de Dios. Si quieres conservarte en ellos y crecer en humildad, permanece fiel a la práctica del santo rosario, porque una persona que recite un rosario cada día no caerá jamás formalmente en una herejía ni será engañada por el demonio. ¡Con mi sangre rubricaría esta afirmación! Si Dios, no obstante, en su infinita bondad, te atrae tan poderosamente en medio del rosario como a algunos santos, ¡déjate conducir por su atracción, deja a Dios actuar y orar en ti y recitar el rosario a su manera! ¡Y que esto te baste en ese día!

Pero, si hasta ahora te hallas en la contemplación activa o en la oración ordinaria, de quietud, de presencia de Dios y de afecto, tienes aún menos razón para dejar tu rosario, ya que –muy lejos de retroceder en la oración y la virtud al recitarlo– te servirá, más bien, de ayuda maravillosa y será la verdadera escala de Jacob, con quince escalones, por los cuales irás subiendo,

de virtud en virtud y de luz en luz, hasta llegar fácilmente y sin engaño a la perfección en Jesucristo.

26.ª ROSA – EL ROSARIO: ORACIÓN SUBLIME

Evita cuidadosamente el imitar la obstinación de aquella devota de Roma de quien tanto hablan *Las maravillas del rosario*. Era persona tan piadosa y ferviente, que con su vida santa confundía a los religiosos más austeros de la Iglesia de Dios.

Quiso consultar a Santo Domingo. Confesóse con él. Impúsole el Santo como penitencia rezar un rosario, y le aconsejó que lo rezara todos los días. Excusóse ella diciendo que tenía todos los días sus ejercicios ya programados: cada día ganaba las indulgencias de las estaciones de Roma, llevaba cilicios, tomaba disciplina varias veces por semana y hacía tantos ayunos y mil otras penitencias. El Santo la volvió a exhortar a seguir su consejo. Pero ella se negó a ello, y salió del confesionario casi escandalizada del proceder del nuevo director, que quería hacerle aceptar una devoción contraria a su gusto.

Hallándose cierto día en oración y arrebatada en éxtasis, vio a su alma obligada a comparecer ante el Juez supremo. San Miguel colocó en un platillo de la balanza todas sus penitencias y oraciones, y en el otro sus pecados e imperfecciones. El platillo de las buenas obras subía sin lograr equilibrar al otro. Alarmada, imploró misericordia. Dirigióse a la Santísima Virgen, abogada suya, quien dejó caer en el platillo de las buenas obras el único rosario que por penitencia había rezado. Éste pesó tanto que equilibró el peso de los pecados con el de las buenas obras. La Santísima Virgen la reprendió al mismo tiempo por no haber seguido el consejo de su servidor Domingo de rezar el santo rosario todos los días. Al volver en sí, corrió a arrojarse a los pies de Santo Domingo. Contóle lo ocurrido, pidióle perdón de su incredulidad, prometió rezar todos los días el santo rosario y llegó por este medio a la perfección cristiana y a la gloria eterna.

Alma piadosa, aprende, pues, cuál es la eficacia, valor e importancia de la devoción del santo rosario y la meditación de sus misterios.

¡Quién más elevada en oración que Santa Magdalena, a quien los ángeles transportaban al cielo siete veces al día y que había estado en la escuela de

Jesucristo y de su santísima Madre! Sin embargo, cuando pidió a Dios un medio eficaz para adelantar en su amor y llegar a la más alta perfección, el arcángel San Miguel vino a decirle de parte de Dios que no conocía otro distinto de considerar ante una cruz –que colocó a la entrada de su cueva– los misterios dolorosos que ella había contemplado con sus propios ojos.

Que el ejemplo de San Francisco de Sales –ese gran director de almas espirituales en su tiempo– te estimule a hacerte socio de una cofradía tan santa como la del Rosario. Pues, no obstante ser santo, hizo voto de rezar el rosario completo todos los días de su vida.

San Carlos Borromeo lo recitaba, igualmente, todos los días y lo recomendaba con insistencia a sus sacerdotes, a sus seminaristas y a todo su pueblo.

San Pío V, uno de los papas más eminentes de la Iglesia, rezaba todos los días el rosario. Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia; San Ignacio, San Francisco Javier, San Francisco de Borja, Santa Teresa, San Felipe Neri y muchos otros grandes hombres que no menciono *se distinguieron por esta devoción*. ¡Sigue sus ejemplos! Tus directores quedarán satisfechos, y si los informas de los frutos que puedes sacar de él, se apresurarán a animarte a recitarlo.

27.ª ROSA – EL ROSARIO: SUS BENEFICIOS

Para animarte aún más a abrazar esta devoción de las grandes almas, añado que *el rosario, recitado con la meditación de los misterios: 1.º, nos eleva insensiblemente al perfecto conocimiento de Jesucristo; 2.º, nos purifica del pecado; 3.º, nos da la victoria sobre todos nuestros enemigos; 4.º, nos facilita la práctica de las virtudes; 5.º, nos inflama en el amor a Jesucristo; 6.º, nos enriquece con gracias y méritos; 7.º, nos proporciona los medios para cancelar a Dios* y a los hombres *todas nuestras deudas* y, finalmente, nos obtiene toda clase de gracias.

El conocimiento de Jesucristo es la ciencia de los cristianos y de la salvación. Supera –dice San Pablo– a todas las ciencias humanas en precio y excelencia: 1.º, gracias a la dignidad de su objeto, que es un Hombre–Dios, en cuya presencia todo el universo no es más que una gota de rocío o un grano de arena; 2.º, por su utilidad ya que las ciencias humanas sólo nos

llenan de vanidad y humo de orgullo; 3.º, por su necesidad, pues no es posible salvarnos si no conocemos a Jesucristo. El que ignore todas las ciencias, se salvará, con tal que esté iluminado por la ciencia de Jesucristo. ¡Dichoso rosario, que nos da la ciencia y conocimiento de Jesucristo al permitirnos meditar su vida, muerte, pasión y gloria!

La reina de Saba, admirada ante la sabiduría de Salomón, exclamó: "¡Dichosas tus gentes, dichosos tus servidores, que están siempre ante ti y oyen tu sabiduría!" Pero más dichosos son los fieles que meditan atentamente la vida, virtudes, sufrimientos y gloria del Salvador, porque –gracias a este medio– adquieren la ciencia perfecta, en la que consiste la vida eterna.

La Santísima Virgen reveló al Beato Alano que tan pronto como Santo Domingo empezó a predicar el rosario, los pecadores empedernidos se convirtieron y lloraron amargamente sus crímenes. Hasta los niños hicieron penitencias increíbles. Dondequiera predicaba el rosario fue tal el fervor, que los pecadores cambiaron de vida y edificaron a todo el mundo con sus penitencias y enmienda de vida.

Si sientes la conciencia cargada de pecados, toma el rosario y medita una parte del mismo en honor de algunos misterios de la vida, pasión o gloria de Jesucristo. Y convéncete de que, mientras meditas y honras estos misterios, Él en el cielo mostrará al Padre sus llagas sacrosantas, intercederá por ti y te alcanzará la contrición y el perdón de tus pecados.

El Señor dijo cierto día al Beato Alano: "Si esos miserables pecadores rezaran frecuentemente mi rosario, participarían de los misterios de mi pasión, y yo, como abogado suyo, aplacaría la justicia divina.

Nuestra vida es de guerra y tentación continuas. Tenemos que luchar no contra enemigos de carne y sangre, sino contra las mismas potestades infernales. ¿Qué mejores armas podemos empuñar para combatirlos que la oración enseñada por nuestro gran Capitán y la salutación angélica, que ahuyentó a los demonios, destruyó el pecado y renovó el mundo? ¿Las habrá mejores que la meditación de la vida y pasión de Jesucristo –pensamientos que debemos tener habitualmente presentes, como lo ordena San Pedro– para defendernos de los mismos enemigos, que Él ha vencido y que nos atacan todos los días?

"Desde que el demonio –dice el cardenal Hugo– fue vencido por la humildad

y pasión de Jesucristo, apenas si se atreve a atacar a una persona que medita estos misterios, o, si la ataca, es vencido por ella ignominiosamente: Vestíos de toda la armadura de Dios".

¡Empuña el arma de Dios que es el santo rosario! Con ella destrozarás la cabeza del demonio y podrás resistir todas las tentaciones. De aquí proviene que aun el rosario material sea tan terrible al diablo y que los santos se hayan servido de él para encadenarlo y arrojarlo del cuerpo de los posesos, como atestiguan tantas historias.

Cierto hombre –refiere el Beato Alano– había ensayado inútilmente toda suerte de devociones para liberarse del espíritu maligno, que había tomado posesión de él. Resolvió ponerse al cuello la camándula. Y con esto se alivió. Pero, cuando se la quitaba, el demonio volvía a atormentarlo cruelmente. Decidió entonces llevarla al cuello noche y día, y así logró arrojar para siempre al demonio, que no podía soportar tan terrible cadena. El Beato Alano atestigua que libró a muchos posesos poniéndoles al cuello el rosario.

El R. P. Juan Amât, de la Orden de Santo Domingo, predicaba la cuaresma en una comarca del reino de Aragón. Presentáronle cierto día una muchacha posesa. Intentó él varias veces exorcizarla, pero inútilmente. Al ponerle al cuello el rosario, ella empezó a gritar y aullar espantosamente, diciendo: "¡Quitadme! ¡Quitadme esos granos que me atormentan!" El sacerdote, por compasión por la pobre joven, le quitó el rosario.

La noche siguiente, mientras el Padre descansaba en su lecho, los mismos demonios que poseían a la muchacha se arrojaron rabiosamente contra él para apoderarse de su persona. Pero con la camándula, que tenía en la mano –no obstante los esfuerzos que hicieron para quitársela–, azotó y echó fuera a los demonios, diciendo: "¡Santa María, Virgen del Rosario, socórreme!"

Cuando a la mañana siguiente se dirigía el sacerdote a la iglesia, encontró a la pobre joven aún posesa. Uno de los demonios empezó a gritar, burlándose de él: "¡Hermano, si no hubieras tenido tu rosario, ya hubiéramos dado cuenta de ti!" Entonces el Padre arrojó de nuevo el rosario al cuello de la joven, diciendo: "¡Por los nombres sacratísimos de Jesús y de María, su Madre santísima, y por la virtud del santísimo rosario, os conjuro, espíritus malignos, a que salgáis inmediatamente de este cuerpo!" Los diablos tuvieron que obedecer y la joven quedó libre.

Estos relatos ponen de manifiesto cuál es la fuerza del santo rosario para

vencer toda clase de tentaciones diabólicas y toda suerte de pecados, porque las cuentas benditas del rosario los ponen en fuga.

28.ª ROSA – SALUDABLES EFECTOS QUE PRODUCE EL MEDITAR LA PASIÓN

Afirma San Agustín que no hay ejercicio tan fructuoso y útil para la salvación como pensar con frecuencia en los sufrimientos del Señor. San Alberto Magno, maestro de Santo Tomás, supo por revelación que el simple recuerdo o la meditación de la pasión de Jesucristo es más meritorio para el cristiano que ayunar durante todo un año a pan y agua todos los viernes, o disciplinarse sangrientamente cada semana, o rezar el salterio todos los días. ¿Cuál no será entonces el mérito del rosario, que conmemora toda la vida y pasión del Señor?

La Santísima Virgen reveló un día al Beato Alano de la Rupe que, después del santo sacrificio de la misa –primero y más vivo memorial de la pasión de Jesucristo–, no hay oración más excelente ni meritoria que el rosario, que es como un segundo memorial y representación de la vida y pasión de Jesucristo.

El R. P. Dorland refiere que la Santísima Virgen dijo cierto día al Venerable Domingo, cartujo, devoto del santo rosario, residente en Tréveris, en el año 1481: "Cuantas veces rezan los fieles el rosario en estado de gracia, meditando los misterios de la vida y pasión de Jesucristo, obtienen plena y completa remisión de sus pecados.

La Santísima Virgen dijo también al Beato Alano: "Ten por cierto que, aunque ya son muchas las indulgencias concedidas a mi rosario, yo añadiré muchas más por cada tercera parte de él a quienes lo recen en estado de gracia, de rodillas y devotamente. Y a quienes perseveren en su devoción en tales condiciones y meditaciones, les obtendré, al fin de su vida –como recompensa por este servicio–, la remisión total de la pena y de la culpa de todos sus pecados.

Y que esto no te parezca increíble; es fácil para mí, pues soy la Madre del Rey del cielo, que me llama 'llena de gracia'. Y como tal haré también amplia efusión de ella a mis queridos hijos."

Santo Domingo estaba tan persuadido de la eficacia y méritos del santo

rosario, que no imponía casi nunca penitencia distinta del rezo del rosario a quienes se confesaban con él, como vimos en la historia de la dama romana a quien impuso por penitencia un solo rosario.

Los confesores deberían también –para seguir el ejemplo de este gran santo– imponer a sus penitentes la recitación del rosario con la meditación de los sagrados misterios, en lugar de otras penitencias de menor mérito y no tan agradables a Dios, ni tan saludables para adelantar en el camino de la virtud, ni tan eficaces para impedir la caída en el pecado. Además, al rezar el rosario, ganas muchas indulgencias que no están concedidas a otras devociones.

"Ciertamente –dice el abad Blosio–, el rosario, unido a la meditación de la vida y pasión del Señor, resulta agradabilísimo a Jesucristo y a la Santísima Virgen y muy eficaz para obtener cuanto deseas. Podemos recitarlo por nosotros mismos, por quienes se han encomendado a nosotros y por toda la Iglesia. Recurramos, pues, a la devoción del santo rosario en todas nuestras necesidades y obtendremos infaliblemente cuanto pidamos a Dios para nuestra salvación".

29.ª ROSA – EL ROSARIO: INSTRUMENTO DE SALVACIÓN

Nada más divino –según San Dionisio–, nada más noble ni agradable a Dios que cooperar a la salvación de las almas y a derrumbar los planes que el demonio pone en juego para perderlas. Para ello descendió a la tierra el Hijo de Dios. Que con la fundación de la Iglesia destruyó el dominio de Satanás. Pero el tirano rehizo sus fuerzas y esclavizó con cruel violencia a las gentes mediante la herejía de los albigenses, los odios, disensiones y vicios abominables que durante el siglo XI hizo reinar en el mundo.

¿Cuál sería el remedio para tan graves males? ¿Cómo derribar las fuerzas de Satanás? –La Virgen Santísima, protectora de la Iglesia, ofreció la Cofradía del Rosario como el medio más eficaz para apaciguar la cólera de su Hijo, extirpar la herejía y reformar las costumbres de los cristianos. Los hechos lo comprobaron: se reavivó la caridad, se volvió a la frecuencia de los sacramentos como en los primeros siglos de oro de la Iglesia y se reformaron las costumbres de los cristianos.

El papa León X dice en su bula que esta Cofradía fue fundada para honrar a Dios y a la Santísima Virgen y como un baluarte para contener las desgracias que iban a caer sobre la Iglesia.

Gregorio XIII añade que el rosario fue ofrecido por el cielo como medio para aplacar la cólera divina e implorar la intercesión de la Santísima Virgen.

Julio III afirma que el rosario fue inspirado para abrirnos más fácilmente el cielo gracias a la intervención de la Santísima Virgen.

Pablo III y San Pío V declaran que el rosario fue establecido y dado a los creyentes para que pudieran obtener en forma más eficaz la paz y el consuelo espirituales.

¿Quién podrá entonces descuidar el inscribirse en una cofradía instituida con tan nobles fines?

El P. Domingo, cartujo, devotísimo del rosario, vio un día el cielo abierto y toda la corte celestial ordenada admirablemente. Oyó cantar el rosario con arrobadora melodía, honrando en cada decena un misterio de la vida, pasión y gloria de Jesucristo y de la Santísima Virgen. Y advirtió que, cuando los bienaventurados pronunciaban el santo nombre de María, hacían una inclinación de cabeza, y al nombre de Jesús, una genuflexión, y daban gracias a Dios por los grandes beneficios concedidos al cielo y a la tierra mediante el santo rosario. Vio igualmente a la Santísima Virgen y a los santos que presentaban a Dios los rosarios que los cofrades recitaban en la tierra y que rogaban por cuantos practicaban esta devoción. Vio también innumerables coronas de bellísimas y perfumadas flores preparadas para aquellos que rezan devotamente el rosario, y que cuantas veces lo rezan hacen una corona, con la que serán adornados en el cielo.

La visión de este devoto cartujo armoniza con la visión del discípulo amado cuando vio una multitud incontable de ángeles y santos que alababan y bendecían a Jesucristo por cuanto hizo y sufrió en el mundo para salvarnos. Ahora bien, ¿no es esto lo que hacen los cofrades del Rosario?

No te imagines que el rosario es solamente para las mujeres, los niños y los ignorantes. Es también para los hombres, para los más grandes hombres.

Tan pronto como Santo Domingo dio cuenta al papa Inocencio III de la orden recibida del cielo de establecer la Cofradía, el Santo Padre la aprobó,

exhortó a Santo Domingo a predicarla y quiso formar parte de ella. Los mismos cardenales la abrazaron con gran fervor, de suerte que López no dudó en escribir: *"Ningún sexo, edad ni condición social pudo sustraerse a la oración del rosario"*.

Efectivamente, en la Cofradía se han inscrito toda clase de personas: duques, príncipes, reyes, prelados, cardenales y soberanos pontífices. Larga sería su enumeración en este resumen. Y si tú, lector amado, entras en la Cofradía, tendrás parte en su devoción y gracias sobre la tierra y en su gloria en el cielo; asociado con ellos en la devoción, lo estarás también en la dignidad.

30.ª ROSA – EL ROSARIO: PRIVILEGIOS DE LA COFRADÍA

Si los privilegios, gracias e indulgencias hacen recomendable a una cofradía, es preciso afirmar que la del Rosario es la más recomendable que tiene la Iglesia. En efecto, es la más favorecida y enriquecida con indulgencias. Desde su fundación, apenas si ha habido un papa que no haya abierto los tesoros de la Iglesia para enriquecerla. Pero como el ejemplo persuade más que las palabras y los beneficios, los papas no han podido manifestar mejor la estima que tenían de la Cofradía que inscribiéndose en ella.

Veamos un breve resumen de las indulgencias que los soberanos pontífices han concedido a la Cofradía del Santo Rosario. Indulgencias confirmadas de nuevo por el Santo Padre Inocencio III, el 31 de julio de 1679 y recibidas por el señor arzobispo de París, quien aprobó su publicación el 25 de septiembre del mismo año:

1.º el día de la inscripción en la Cofradía: indulgencia plenaria;

2.º en la hora de la muerte: indulgencia plenaria;

3.º por la recitación de cada una de las tres partes del rosario: diez años y diez cuarentenas de indulgencia;

4.º por la devota pronunciación de los santos nombres de Jesús y de María: siete días de indulgencia;

5.º a quienes asistan devotamente a la procesión del santo rosario: siete años y siete cuarentenas;

6.º a los que, verdaderamente arrepentidos y confesados, visiten la capilla del Rosario en la sede de la Cofradía: indulgencia plenaria los primeros domingos del mes y en las fiestas de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen;

7.º a quienes asisten a la salve: cien días de indulgencias;

8.º a quienes devotamente y para dar ejemplo llevan ostensiblemente el santo rosario: cien días de indulgencia;

9.º a los cofrades enfermos que no puedan ir a la iglesia, siempre que, confesados y recibida la sagrada comunión, reciten durante el día el santo rosario o al menos parte de él: indulgencia plenaria en los días indicados para ganarla;

10.º *los sumos pontífices, gracias a su insigne generosidad para con los cofrades del Santo Rosario, les han concedido la facultad de ganar las indulgencias de la estaciones de Roma si visitan cinco altares y recitan ante cada uno de ellos cinco padrenuestros y avemarías por la prosperidad de la Iglesia. Si en la iglesia donde está establecida la Cofradía sólo hay uno o dos altares, podrán recitar 25 veces el padrenuestro y el avemaría delante de él.*

Insigne favor es éste para los cofrades del Santo Rosario, dado que la visita a las iglesias de las estaciones de Roma conlleva indulgencias plenarias en sufragio de las almas del purgatorio y muchas otras remisiones, que los cofrades pueden ganar sin trabajo ni gastos y sin salir del propio país. Más aún, si la Cofradía no se halla establecida en el lugar donde viven los cofrades, pueden ganar dichas indulgencias con la visita de cinco altares de otra iglesia cualquiera, según concesión de León X.

Los siguientes son los días en que pueden lucrarlas quienes viven fuera de Roma, tal como han sido determinados y establecidos *por un decreto de la Sagrada Congregación de Indulgencias, aprobado por nuestro Santo Padre el papa el día 7 de marzo de 1678, que ordenó sea inviolablemente observado:*

Todos los domingos de Adviento; los tres días de las cuatro témporas; la vigilia de Navidad, en las misas de medianoche, de la aurora y del día; las fiestas de San Esteban, San Juan Evangelista, Santos Inocentes, Circuncisión y Epifanía; los domingos de Septuagésima, Sexagésima, Quincuagésima y, a partir del Miércoles de Ceniza, todos los días hasta el domingo de Cuasimodo inclusive; los tres días de rogativas; el día de la Ascensión; la vigilia de Pentecostés y todos los días de la octava y los tres días de las

cuatro témporas de septiembre.

Carísimo cofrade del Rosario: hay otras muchas indulgencias. Si quieres saber cuáles, lee el *Sumario* de las indulgencias concedidas a los cofrades del Rosario. Allí encontrarás los nombres de los papas, el año y otros pormenores que no es posible consignar en este resumen.

CUARTA DECENA

EXCELENCIA DEL ROSARIO, MANIFESTADA POR LAS MARAVILLAS QUE DIOS HA REALIZADO EN FAVOR SUYO

31ª. ROSA – BLANCA DE CASTILLA Y ALFONSO VIII

Fue Santo Domingo a visitar a Blanca de Castilla, reina de Francia, que después de doce años de casada no tenía hijos, y estaba afligida sobremanera por ello. Aconsejóle el Santo que rezara el rosario todos los días para alcanzar del cielo la gracia de tener descendencia. *Hízolo ella, y su petición fue escuchada en el año 1213, en que nació su primogénito, a quien llamó Felipe. Pero, antes de que el niño abandonara la cuna, la muerte lo arrebató. La piadosa reina acudió más que nunca a la Santísima Virgen. Hizo distribuir cantidad de rosarios en la corte y en varias ciudades del reino para que Dios le concediera una bendición completa. Lo que sucedió, ya que en el año 1215 vino al mundo San Luis, gloria de Francia y modelo de reyes cristianos.*

Alfonso VIII, rey de Aragón y Castilla, fue castigado por Dios de diferentes maneras a causa de sus pecados, viéndose obligado a retirarse a una ciudad de uno de sus aliados. *El día de Navidad predicó allí Santo Domingo, según su costumbre, sobre el santo rosario y las gracias que se obtienen de Dios por esta devoción. Dijo, entre otras cosas, que cuantos lo rezan alcanzan de Dios el triunfo sobre sus enemigos y recobran lo perdido. Impactado por estas palabras, hizo el rey llamar a Santo Domingo y le preguntó si era verdad cuanto había dicho acerca del santo rosario. Respondióle el Santo que no debía abrigar duda alguna, y le prometió que, si quería practicar esta devoción e inscribirse en la Cofradía, experimentaría sus saludables efectos.*

Decidió el rey recitar todos los días el rosario. Práctica en la que perseveró durante un año. Terminado el cual, el mismo día de Navidad, después de recitar él su rosario, se le apareció la Virgen Santísima y le dijo: "Alfonso,

hace un año que me honras recitando devotamente mi rosario. ¡Quiero recompensarte! He alcanzado de mi Hijo el perdón de tus pecados. Aquí tienes esta camándula. ¡Te la regalo! ¡Llévala siempre contigo, y ninguno de tus enemigos podrá hacerte daño!" Y desapareció. El rey quedó muy consolado. Regresó a su casa, llevando en sus manos la camándula. Encontró a la reina, y le contó, lleno de gozo, el favor que acababa de recibir de la Santísima Virgen. Tocóle los ojos con la camándula, y la reina recobró la vista que había perdido.

Algún tiempo después reunió el rey algunas tropas y, con la ayuda de sus aliados, atacó resueltamente a sus enemigos. Les obligó a devolverle sus tierras y reparar los daños inferidos. Los arrojó totalmente de sus dominios, y fue tan afortunado en la guerra, que de todas partes venían soldados a combatir bajo sus banderas, porque las victorias parecían acompañar por todas partes sus batallas. No hay por qué maravillarse de ello, pues no entraba nunca en batalla sin haber rezado antes su rosario de rodillas. Había hecho inscribir en la Cofradía del Santo Rosario a toda su corte y exhortaba a sus oficiales y familiares a ser devotos del mismo. La reina se comprometió también a ello. Y los dos perseveraron en el servicio de la Santísima Virgen, viviendo piadosamente.

32.ª ROSA – BEATO ALANO, C.53 – DON PÉREZ O PEDRO

Tenía Santo Domingo un primo llamado don Pérez o Pedro *que llevaba una vida muy disoluta. Oyó éste que el Santo predicaba las maravillas del rosario y que muchos se convertían y cambiaban de vida por este medio, y se dijo: "Había perdido la esperanza de salvarme. Pero empiezo a recobrar la confianza. ¡Es preciso que acuda a este hombre de Dios!" Asistió, pues, un día al sermón del Santo, quien al verlo redobló su ardor en atacar los vicios, y rogó a Dios fervorosamente que abriese los ojos de su primo y le hiciera conocer el estado miserable de su alma.*

Don Pérez se asustó desde luego, pero no se decidió a convertirse. Volvió, sin embargo, a la predicación del Santo. Cuando éste lo vio, comprendiendo que este corazón endurecido no se convertiría sino ante un golpe extraordinario, gritó en alta voz: "¡Señor Jesucristo, haz ver a todo este auditorio el estado en que se halla la persona que acaba de entrar en tu

templo!”

Toda la concurrencia vio entonces a don Pérez rodeado de una multitud de demonios en figura de bestias espantosas, que lo tenían atado con cadenas de hierro. Llenos de espanto, huyeron todos desordenadamente, con inmensa confusión de don Pérez, aterrado y avergonzado al verse convertido en objeto de horror para todo el mundo. Santo Domingo hizo que se detuvieran y dijo a don Pérez: “Reconoce, infeliz, el deplorable estado en que te encuentras y arrójate a los pies de la Santísima Virgen. ¡Toma este rosario! ¡Rézalo con devoción y arrepentimiento de tus pecados y resuélvete a cambiar de vida!”

Don Pérez se puso de rodillas, rezó el rosario y se sintió impulsado a confesarse. Lo que hizo con gran contrición. El Santo le ordenó rezar todos los días el rosario. Prometió él hacerlo y se inscribió en la Cofradía. Su rostro, que había asustado a todos, parecía tan radiante como el de un ángel cuando salió de la iglesia. Perseveró en la devoción del rosario, llevó una vida ordenada y murió dichosamente.

33.ª ROSA – UN ALBIGENSE POSESO

Mientras Santo Domingo predicaba el rosario cerca de Carcasona, le presentaron un albigense poseído del demonio. Exorcizólo el Santo en presencia de una gran muchedumbre. Se cree que estaban presentes más de doce mil hombres. Los demonios que poseían a este infeliz fueron obligados a responder, a pesar suyo, a las preguntas del Santo y confesaron:

1.º que eran quince mil los que poseían el cuerpo de aquel miserable, porque había atacado los quince misterios del rosario;

2.º que con el rosario que Santo Domingo predicaba causaba terror y espanto a todo el infierno y que era el hombre más odiado por ellos a causa de las almas que arrebataba con la devoción del rosario;

3.º revelaron, además, muchos otros particulares.

Santo Domingo arrojó su rosario al cuello del poseso y les preguntó que de todos los santos del cielo, a quién temían más y a quién debían amar más los mortales.

A esta pregunta los demonios prorrumpieron en alaridos tan espantosos que

la mayor parte de los oyentes cayó en tierra, sobrecogidos de espanto. Los espíritus malignos, para no responder, comenzaron a llorar y lamentarse en forma tan lastimera y conmovedora, que muchos de los presentes empezaron también a llorar movidos por natural compasión. Y decían en voz dolorida por la boca del poseso: "¡Domingo! ¡Domingo! ¡Ten piedad de nosotros! ¡Te prometemos no hacerte daño! Tú que tienes compasión de los pecadores y miserables, ¡ten piedad de nosotros! ¡Mira cuánto padecemos! ¿Por qué te complaces en aumentar nuestras penas? ¡Conténtate con las que ya padecemos! ¡Misericordia! ¡Misericordia! ¡Misericordia!"

El Santo, sin inmutarse ante las dolientes palabras de los espíritus, les respondió que no dejaría de atormentarlos hasta que hubieran respondido a sus preguntas. Dijéronle los demonios que responderían, pero en secreto y al oído, no ante todo el mundo. Insistió el Santo, y les ordenó que hablaran en voz alta. Pero su insistencia fue inútil: los diablos no quisieron decir palabra. Entonces, el Santo se puso de rodillas y elevó a la Santísima Virgen esta plegaria: "¡Oh excelentísima Virgen María! ¡Por virtud de tu salterio y rosario, ordena a estos enemigos del género humano que respondan a mi pregunta!" Hecha esta oración, salió una llama ardiente de las orejas, nariz y boca del poseso. Los presentes temblaron de espanto, pero ninguno sufrió daño. Los diablos gritaron entonces: "Domingo, te rogamos por la pasión de Jesucristo y los méritos de su Santísima Madre y de todos los santos, que nos permitas salir de este cuerpo sin decir palabra. Los ángeles, cuando tú lo quieras, te lo revelarán. ¿Por qué darnos crédito? No nos atormentes más: ¡ten piedad de nosotros!"

"¡Infelices sois e indignos de ser oídos!", respondió Santo Domingo. Y, arrodillándose, elevó esta plegaria a la Santísima Virgen: "Madre dignísima de la Sabiduría, te ruego en favor del pueblo aquí presente –instruido ya sobre la forma de recitar bien la salutación angélica–. ¡Obliga a estos enemigos tuyos a confesar públicamente aquí la plena y auténtica verdad al respecto!"

Había apenas terminado esta oración, cuando vio a su lado a la Santísima Virgen rodeada de multitud de ángeles que con una varilla de oro en la mano golpeaba al poseso y le decía: "¡Responde a Domingo, mi servidor!" Nótese que nadie veía ni oía a la Santísima Virgen, fuera de Santo Domingo.

Entonces los demonios comenzaron a gritar:

"¡Oh enemiga nuestra! ¡Oh ruina y confusión nuestra! ¿Por qué viniste del cielo a atormentarnos en forma tan cruel? ¿Será preciso que por ti, ¡oh abogada de los pecadores, a quienes sacas del infierno; oh camino seguro del cielo!, seamos obligados –a pesar nuestro– a confesar delante de todos lo que es causa de nuestra confusión y ruina? ¡Ay de nosotros! ¡Maldición a nuestros príncipes de las tinieblas!

¡Oíd, pues, cristianos! Esta Madre de Cristo es omnipotente, y puede impedir que sus siervos caigan en el infierno. Ella, como un sol, disipa las tinieblas de nuestras astutas maquinaciones. Descubre nuestras intrigas, rompe nuestras redes y reduce a la inutilidad todas nuestras tentaciones. Nos vemos obligados a confesar que ninguno que persevere en su servicio se condena con nosotros. Un solo suspiro que Ella presente a la Santísima Trinidad vale más que todas las oraciones, votos y deseos de todos los santos. La tememos más que a todos los bienaventurados juntos y nada podemos contra sus fieles servidores.

Tened también en cuenta que muchos cristianos que la invocan al morir y que deberían condenarse, según las leyes ordinarias, se salvan gracias a su intercesión. ¡Ah! Si esta Marieta –así la llamaban en su furia– no se hubiera opuesto a nuestros designios y esfuerzos, ¡hace tiempo habríamos derribado y destruido a la Iglesia y precipitado en el error y la infidelidad a todas sus jerarquías! Tenemos que añadir, con mayor claridad y precisión –obligados por la violencia que nos hacen–, que nadie que persevere en el rezo del rosario se condenará. Porque Ella obtiene para sus fieles devotos la verdadera contrición de los pecados, para que los confiesen y alcancen el perdón e indulgencia de ellos."

Entonces, Santo Domingo hizo rezar el rosario a todos los asistentes muy lenta y devotamente. Y a cada avemaría que recitaban –¡cosa sorprendente!– salía del cuerpo del poseso gran multitud de demonios en forma de carbones encendidos. Cuando salieron todos los demonios y el hereje quedó completamente liberado, la Santísima Virgen dio su bendición –aunque invisiblemente– a todo el pueblo, que con ello experimentó sensiblemente gran alegría.

Este milagro fue causa de la conversión de muchos herejes, que llegaron hasta ingresar en la Cofradía del Santo Rosario.

34.ª ROSA – (BEATO ALANO, 2.ª P. C.17) SIMÓN DE MONTFORT, ALANO DE LANVALLAY, OTERO

¿Quién podrá contra las victorias que Simón, conde de Montfort, logró sobre los albigenses gracias a la protección de Nuestra Señora del Rosario? Fueron tan famosas, que jamás se ha visto cosa parecida. Con quinientos hombres derrotó una vez a un ejército de diez mil herejes. En otra ocasión, con treinta venció a tres mil. En otra, con ochocientos hombres de caballería y mil de infantería despedazó el ejército del rey de Aragón, compuesto de cien mil hombres, perdiendo solamente un soldado de caballería y ocho de infantería.

¡De cuántos peligros libró la Santísima Virgen a Alano de Lanvallay, caballero bretón, que combatía en favor de la fe contra los albigenses! Mientras se hallaba cierto día rodeado de enemigos por todas partes, la Santísima Virgen lanzó contra ellos ciento cincuenta piedras y lo libró de sus manos.

Otro día en que su navío había naufragado y estaba ya próximo a sumergirse, esta bondadosa madre hizo emerger de las aguas ciento cincuenta colinas, por encima de las cuales llegó a Bretaña. Él, como memorial de los milagros que en su favor había hecho la Santísima Virgen en recompensa del rosario que le rezaba cada día, hizo edificar un convento en Dinán para los religiosos de la nueva Orden de Santo Domingo. Después se hizo religioso y murió santamente en Orleáns.

Igualmente, Otero, soldado bretón de Vaucouleurs, hizo huir muchas veces compañías enteras de herejes y ladrones con su rosario y espada al brazo. Sus enemigos, después de las derrotas sufridas, le aseguraron que habían visto su espada resplandeciente, y algunas veces un escudo en su brazo, en el cual estaban grabadas las imágenes de Jesucristo, la Santísima Virgen y los santos, que le hacían invencible y le daban fuerza en la batalla.

Cierta vez, con diez compañías venció a veinte mil herejes, sin perder uno solo de sus soldados. Hecho que impresionó tanto al general del ejército enemigo, que fue en busca de Otero, abjuró la herejía y declaró que lo había visto cubierto de armas de fuego durante el combate.

35.ª ROSA – (BEATO ALANO, 4.ª P. C.40) EL

CARDENAL PEDRO

Refiere el Beato Alano que un cardenal de nombre Pedro, del título de Santa María del Tíber, instruido por Santo Domingo –íntimo amigo suyo– en la devoción del santo rosario, se interesó tanto por ella, que se convirtió en su panegirista y la inculcaba a cuantos podía. Enviado como legado a Tierra Santa, entre los cristianos que combatían a los sarracenos persuadió tan maravillosamente al ejército cristiano acerca de la eficacia del rosario, que –practicando todos esta devoción para implorar la ayuda del cielo– en un combate, con sólo tres mil, triunfaron sobre cien mil.

Los demonios –ya lo hemos visto– *temen infinitamente al rosario. Dice San Bernardo que la salutación angélica los echa fuera y hace temblar a todo el infierno. El Beato Alano asegura haber visto* a varias personas *que se habían entregado al diablo en cuerpo y alma y habían renunciado al bautismo y a Jesucristo*, y que, tras abrazar la devoción del santo rosario, fueron liberadas de su esclavitud a Satanás.

36.ª ROSA – UNA MUJER DE AMBERES, LIBERADA DE LAS CADENAS DEL DEMONIO

En el año 1578, una mujer de Amberes se entregó al demonio, firmándole el compromiso con su sangre. Algún tiempo después se arrepintió, y, deseando reparar el mal que había hecho, buscó un confesor prudente y caritativo para encontrar el medio de liberarse del poder de Satanás.

Encontró un sacerdote sabio y virtuoso, que le aconsejó buscar al P. Enrique, religioso del convento de Santo Domingo y director de la Cofradía del Rosario, confesarse con él y pedirle la inscribiera en la Cofradía. Fue ella a buscarlo; pero, en lugar del sacerdote, encontró al demonio bajo la forma de un religioso, que la reprendió severamente y le dijo que no podía esperar de Dios ninguna gracia ni había medio de revocar lo que había firmado. Esto la afligió profundamente. Mas no por ello perdió totalmente la esperanza en la misericordia de Dios, y volvió a buscar al sacerdote. Encontró nuevamente al diablo, que la rechazó como la vez anterior. Pero, repitiendo por tercera vez el intento, permitió el Señor que encontrara al P. Enrique, a quien buscaba, y que la recibió con caridad y la exhortó a confiar en la misericordia divina y hacer una buena confesión. La recibió en la

Cofradía y le ordenó que rezara con frecuencia el santo rosario. Cierto día, durante la misa que el P. Enrique celebraba a intenciones de la susodicha mujer, la Santísima Virgen obligó al diablo a devolver el compromiso firmado. Y así quedó ella liberada por el poder de María y la devoción del santo rosario.

37.ª ROSA – EL ROSARIO TRANSFORMA UN MONASTERIO

Un gentilhombre tenía muchos hijos. Había colocado a una de sus hijas en un monasterio totalmente relajado: las religiosas sólo respiraban vanidad y frivolidad. El confesor, hombre fervoroso y devoto del santo rosario, deseando dirigir a esta joven religiosa por los senderos de la santidad, le ordenó rezar todos los días el rosario en honor de la Santísima Virgen, meditando la vida, pasión y gloria de Jesucristo. Le agradó mucho a ella esta devoción, y poco a poco fue detestando la relajación de sus hermanas. Empezó a gustar del silencio y la oración, no obstante el desprecio y burlas de las otras religiosas, que interpretaban su fervor como santurronería.

En aquellos días, un santo abad llegó de visita al monasterio, y mientras oraba tuvo una extraña visión. Le parecía ver a una religiosa que oraba en su celda ante una Señora de extraordinaria belleza y a quien acompañaban numerosos ángeles. Éstos, con flechas encendidas, alejaban la multitud de demonios que intentaban entrar en la celda. Los espíritus malignos corrían, en forma de animales inmundos, a refugiarse en las celdas de las otras religiosas, excitándolas al pecado, en el cual caían muchas de ellas.

Comprendió el abad, por esta visión, el mal espíritu de aquel monasterio y creyó morir de tristeza. Llamó a la joven religiosa y la exhortó a perseverar. Reflexionando luego sobre la excelencia del rosario, decidió reformar el monasterio con esta devoción. Adquirió para ello hermosos rosarios; los distribuyó entre las religiosas, aconsejándoles que recitaran el rosario todos los días y prometiéndoles que, si aceptaban su consejo, no las obligaría a aceptar la reforma. Recibieron complacidas los rosarios y prometieron recitarlo con aquella condición. Y ¡cosa admirable! Poco a poco dejaron las vanidades, se dedicaron al silencio y al recogimiento, y en menos de un año pidieron ellas mismas la reforma. El rosario había obrado en sus corazones más de cuanto hubiera podido hacerlo el abad con sus exhortaciones y

autoridad.

38.ª ROSA – DEVOCIÓN DE UN OBISPO ESPAÑOL AL SANTO ROSARIO

Una condesa española –instruida por Santo Domingo en la devoción del rosario– lo rezaba a diario con maravilloso adelanto en la virtud. Nada deseaba tanto como vivir para la perfección. *Pidió entonces a un obispo y célebre predicador algunas prácticas de perfección. Díjole él que antes era necesario le declarase el estado de su alma y sus ejercicios de piedad. Contestó ella que el principal de éstos era el rosario, que rezaba todos los días, meditando los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos con gran provecho espiritual. El obispo, entusiasmado al oír explicar las maravillosas enseñanzas contenidas en los misterios, le dijo: "Hace veinte años que soy doctor en teología. He leído acerca de muchas excelentes prácticas de devoción. Pero no he conocido nada más fructífero ni conforme al cristianismo que ésta. Quiero imitarte. ¡Predicaré el rosario!"*

Hízolo así, y con tal éxito que al poco tiempo contempló un favorable cambio de costumbres en su diócesis: muchas conversiones, restituciones y reconciliaciones. Cesaron el libertinaje, el lujo y el juego, y en las familias reflorecieron la paz, la devoción y la caridad. Cambio tanto más admirable que este obispo había trabajado esforzadamente para reformar su diócesis con escasísimo fruto.

Para inculcar mejor la devoción del santo rosario, llevaba siempre uno muy bello colgado a la cintura, y, mostrándolo a sus oyentes, les decía: "Sabed, hermanos, que el rosario de la Santísima Virgen es tan excelente, que yo –con ser vuestro obispo, doctor en teología y en ambos derechos– me glorío de llevarlo siempre conmigo, como el distintivo más glorioso de mi episcopado y doctorado".

39.ª ROSA – SANTIFICACIÓN DE UNA PARROQUIA MEDIANTE EL ROSARIO

El rector de una parroquia danesa contaba frecuentemente –para mayor gloria de Dios y con gran gozo de su alma– que había obtenido en su

parroquia un resultado análogo al de este obispo en su diócesis.

"Había predicado –decía– todas las más atrayentes y provechosas materias, sin ningún resultado. Al no ver cambio alguno en mi parroquia, me resolví a predicar el rosario, explicando su excelencia y práctica. Y puedo asegurar que, después de haber hecho gustar a mi pueblo esta devoción, noté un cambio patente en sólo seis meses. En verdad, esta divina oración tiene especial eficacia para mover los corazones e inspirarles el horror al pecado y el amor a la virtud."

La Santísima Virgen dijo un día al Beato Alano: "Dios escogió la salutación angélica para la encarnación de su Palabra y la redención del hombre. Del mismo modo, quienes desean reformar las costumbres de las gentes y regenerarlas en Jesucristo, deben honrarme y dirigirme el mismo saludo. Yo soy el Camino por el cual vino Dios a los hombres, y es preciso que, por mediación mía, obtengan de Jesucristo la gracia y las virtudes".

En cuanto a mí que esto escribo, aprendí por experiencia personal la eficacia de esta oración para convertir los corazones más endurecidos. He encontrado personas a quienes no conmovía la predicación de las verdades más tremendas realizada durante la misión. Por consejo mío adquirieron la costumbre de rezar diariamente el santo rosario, y así se convirtieron y consagraron totalmente a Dios.

He podido, además, constatar una enorme diferencia de costumbres entre las poblaciones donde di misiones: unas, por haber abandonado la práctica del rosario, volvieron a caer en las malas costumbres; otras, por haber perseverado en rezarlo, se mantuvieron en gracia de Dios y progresaron día a día en la virtud.

40.ª ROSA – EFECTOS ADMIRABLES DEL ROSARIO

El Beato Alano de la Rupe, los PP. Juan Dumont y Thomas, las crónicas del santo rosario y otros autores –muchas veces testigos oculares– refieren numerosas conversiones excepcionales de pecadores a quienes, durante veinte, treinta o cuarenta años pasados en el mayor desorden, nada había podido convertir. No obstante, gracias a la maravillosa plegaria que es el rosario, alcanzaron la conversión. Por temor a extenderme más de lo justo, no

las narraré. Tampoco referiré las que yo mismo he visto. Las omito por diversas razones.

Lector amado: si pones en práctica y predicas esta devoción, aprenderás por experiencia propia –mejor que en libro alguno– y comprobarás felizmente el efecto maravilloso de las promesas hechas por la Santísima Virgen a Santo Domingo, al Beato Alano y a cuantos hagan florecer esta devoción que le es tan grata. Devoción que educa a los pueblos en las virtudes de su Hijo y en las suyas propias, los conduce a la oración mental, a la imitación de Jesucristo, a la frecuencia de los sacramentos, a la sólida práctica de las virtudes y a toda clase de buenas obras, y a ganar tan valiosas indulgencias que las gentes ignoran porque los predicadores de esta devoción no hablan de ellas casi nunca, contentándose con hacer sobre el rosario un sermón a la moda, que muchas veces sólo causa admiración, pero no instruye.

Para abreviar, me contento con decirte, con el Beato Alano, que el rosario es un manantial y depósito de toda clase de bienes:

1.º P Procura el perdón de los pecadores;

2.º S Sacia a las almas sedientas;

3.º A A los encadenados rompe las cadenas;

4.º L La alegría devuelve a los que lloran;

5.º T Tranquilidad ofrece a los tentados;

6.º E El pobre es socorrido;

7.º R Reforma los institutos religiosos;

8.º I Inteligencia da a los ignorantes;

9.º V Vence la vanidad de los vivos;

10.º M Mediante sus sufragios son aliviados los muertos.

“Quiero –dijo un día la Santísima Virgen al Beato Alano– que los devotos de mi rosario obtengan la gracia y bendición de mi Hijo durante su vida, en la hora de la muerte y después de ella. Quiero que se vean libres de todas las esclavitudes y sean reyes verdaderos –con la corona en la cabeza y el cetro en la mano– y alcancen la vida eterna. Amén.”

QUINTA DECENA

CÓMO REZAR EL ROSARIO

41ª. ROSA – PUREZA DE ALMA

El fervor de nuestra plegaria, y no precisamente la longitud de ella, es lo que agrada a Dios y le gana el corazón. Una sola avemaría bien dicha es más meritoria que ciento cincuenta mal dichas. Casi todos los católicos rezan el rosario, o al menos una tercera parte del mismo, o algunas decenas de avemarías. ¿Por qué entonces hay tan pocos que se corrigen de sus pecados y adelantan de veras en la virtud? ¡Porque no rezan como se debe!

Veamos, pues, cómo se debe rezar el rosario para agradar a Dios y hacernos santos.

1.º Quien reza el rosario debe hallarse en estado de gracia o estar, al menos, resuelto a salir del pecado. Efectivamente, la teología nos enseña que las buenas obras y plegarias realizadas en pecado mortal son obras muertas, que no logran agradar a Dios ni merecer la vida eterna. En este sentido dice la Escritura: *No corresponde a los pecadores alabar*.

Ni la alabanza, ni la salutación angélica, ni la misma oración de Jesucristo pueden agradar a Dios cuando salen de la boca de un pecador impenitente: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

Esas personas que ingresan en mis cofradías –dice Jesucristo–, que recitan todos los días el rosario o parte de él, pero sin contrición alguna de sus pecados, me honran con los labios, aunque su corazón está lejos de mí.

2.º He dicho "o estar al menos resuelto a salir del pecado":

1) porque, si fuera necesario estar en gracia de Dios para orar en forma que le agrade, la consecuencia sería que quienes están en pecado mortal no deberían orar –no obstante tener más necesidad de ello que los justos–, y, por consiguiente, no debería aconsejarse a un pecador que rece el rosario o parte del mismo, porque le sería inútil. Lo cual es un error condenado por la Iglesia;

2) porque, si te inscribes en alguna cofradía de la Santísima Virgen, rezas el rosario o parte de él u otra oración, con voluntad de permanecer en el pecado o sin intención de salir de él, pasarías a ser del número de los falsos devotos presuntuosos e impenitentes que, bajo el manto de María, el escapulario sobre el pecho y el rosario en la mano, van gritando: "Santa y bondadosa Virgen, yo te saludo, ¡oh María!" Y entre tanto crucifican y desgarran cruelmente a Jesucristo con sus pecados y desde las más santas cofradías de Nuestra

Señora caen lastimosamente en las llamas del infierno.

Aconsejamos el rosario a todo el mundo: a los justos, a fin de que perseveren y crezcan en gracia de Dios; a los pecadores, para que salgan de sus pecados. Dios no permita que exhortemos a un pecador a convertir el manto protector de la Santísima Virgen en manto de condenación para ocultar sus crímenes y cambiar el rosario –que es remedio de todos los males– en veneno mortal y funesto. *¡La corrupción de lo mejor es la peor!*

El sabio cardenal Hugo afirma: "Es necesario ser ángeles de pureza para acercarse a la Santísima Virgen y rezar la salutación angélica."

La Virgen María mostró un día hermosos frutos, en una bandeja llena de inmundicias, a un impúdico que recitaba constantemente el rosario todos los días. Él se quedó horrorizado. La Virgen le explicó: "¡Tú me sirves así! ¡Me presentas bellísimas rosas en un vaso sucio y contaminado! ¡Juzga tú mismo si me agradarán!"

42.ª ROSA – RECITACIÓN ATENTA

Para rezar bien el rosario no basta expresar nuestra súplica con la más hermosa de las oraciones que es el rosario. Es preciso también hacerlo con gran atención. Porque Dios oye más la oración del corazón que la de los labios. Orar a Dios con distracciones voluntarias sería una gran irreverencia, capaz de hacer infructuosos nuestros rosarios y llenarnos de pecados. ¿Cómo pretender que Dios nos escuche, cuando no nos oímos a nosotros mismos? Si, mientras suplicamos a tan augusta Majestad, nos distraemos voluntariamente corriendo tras una mariposa. Esto equivale a alejar de ti la bendición del Señor y arriesgarte a recibir, más bien, la maldición lanzada por Él contra quienes realizan la obra de Dios con negligencia: "Maldito el que ejecuta negligentemente la obra de Yahveh".

Es verdad que no podrás rezar el rosario sin padecer algunas distracciones involuntarias. Te será aún difícil recitar un avemaría sin que la imaginación, siempre inquieta, te robe parte de la atención. Pero sí te es posible rezar sin distracciones voluntarias. Para disminuirlas y fijar la atención debes utilizar toda clase de medios.

Para ello colócate en presencia de Dios, pensando en que Él y su santísima Madre te están mirando, que tu ángel de la guarda está a tu derecha

recogiendo tus avemarías bien dichas como tantas rosas para tejer con ellas una corona a Jesús y a María, y que, por el contrario, el demonio se halla a tu izquierda y merodea a tu alrededor para devorar tus avemarías dichas sin atención, devoción ni modestia y anotarlas en su libro de muerte. Sobre todo, no omitas ofrecer cada decena en honor de los misterios. Represéntate en la imaginación al Señor y a su santísima Madre en el misterio que contemplas.

Se lee en la vida del Beato Hermann, premonstratense, que, cuando rezaba el rosario con devota atención y meditando los misterios, se le aparecía la Santísima Virgen, resplandeciente de luz, hermosura y majestad. Habiéndose enfriado más tarde su devoción, rezaba el rosario de carrera y sin atención. Apareciósele la Virgen María con el semblante arrugado, triste y repulsivo. Hermann se sorprendió por semejante cambio. Ella le explicó entonces: "Me presento ante tus ojos como me hallo en tu alma. Pues ahora me tratas como a una persona ruin y despreciable. ¿Qué fue de aquellos tiempos en que me saludabas con respeto y atención y meditabas mis misterios y grandezas?".

43.ª ROSA – COMBATIR ENÉRGICAMENTE LAS DISTRACCIONES

Así como no hay oración más meritoria para el alma ni más gloriosa para Jesús y María que el rosario bien dicho, tampoco hay nada más difícil que rezarlo bien y con perseverante atención. Esto, principalmente, a causa de las distracciones que surgen casi naturalmente de la continua repetición de la misma plegaria.

Cuando rezas el oficio de la Virgen, los siete salmos u otras oraciones distintas del rosario, el cambio o diversidad de términos frenan la imaginación y recrean el espíritu. Así es más fácil rezarlos bien. Pero en el rosario, donde siempre encuentras los mismos padrenuestros y avemarías hilvanados en la misma forma, es fácil que te canses, te adormiles y lo abandones para irte en pos de oraciones más deleitosas y menos molestas. De suerte que necesitas más devoción para perseverar en el rezo del santo rosario que en el de cualquier otra plegaria, aunque sea el salterio de David.

La imaginación, siempre inquieta y que no se queda tranquila un solo instante, aumenta la dificultad. Otro tanto hará la malicia del demonio, incansable en su labor de distraernos e impedirnos orar. ¿Qué no moverá

contra nosotros el maligno al vernos aplicados a rezar el rosario en contra suya? Durante la oración aumentan el hastío, las distracciones y el decaimiento. Y, cuando hemos terminado de orar entre mil trabajos y distracciones, nos deprime de diversas maneras y se burla de nosotros, diciéndonos: "No has hecho nada que valga la pena. Tu rosario no vale nada. Hubieras hecho mejor en atender a tus negocios. Pierdes el tiempo recitando tantas oraciones vocales sin atención. Media hora de meditación o una buena lectura te aprovecharía mucho más. Mañana, cuando estés menos adormilado, podrás orar con mayor atención. ¡Deja, pues, para mañana el resto de tu rosario!" En esta forma, el diablo con sus artimañas consigues que abandones el rosario en todo o en parte, lo cambies por otra oración o lo difieras.

¡No le des crédito, querido cofrade del Rosario! ¡No pierdas el ánimo! Pues, aunque, durante todo el rosario, tu imaginación haya estado llena de distracciones e ideas extravagantes, siempre que hayas procurado desecharlas lo mejor posible tan pronto como te das cuenta de ellas, tu rosario será mucho mejor. Porque es más meritorio. Y será más meritorio cuanto más difícil. Y es tanto más difícil cuanto menos agradable te resulte naturalmente el verte acosado por infinidad de fastidiosos mosquitos y hormigas, que, corriendo por una y otra parte en tu imaginación, pero a pesar tuyo, no permiten al espíritu saborear lo que dice ni descansar tranquilamente.

Si es preciso que pases todo el rosario combatiendo contra las distracciones, lucha valerosamente con las armas en la mano. Es decir, sigue rezándolo, aunque sin gusto ni consuelo sensibles. Será una lucha terrible, pero muy saludable al alma fiel. Pero si rindes las armas, es decir, si dejas el rosario, sales vencido, y en lo sucesivo, el demonio, triunfador sobre tu fuerza de voluntad, te dejará en paz, pero en el día del juicio te reprochará tu pusilanimidad e infidelidad: *El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho*. Quien es fiel en rechazar las pequeñas distracciones durante una breve plegaria, lo será igualmente en las grandes empresas. Nada más cierto: ¡son palabras del Espíritu Santo!

¡Ánimo, pues, servidor bueno y fiel de Jesucristo y de la Santísima Virgen, que has tomado la resolución de rezar el rosario todos los días! Que la multitud de moscas –llamo así a las distracciones que te importunas mientras rezas– no logren jamás hacerte abandonar cobardemente la compañía de Jesús y de María, en la que te hallas al rezar el rosario. Más adelante te presentaré los medios para disminuir las distracciones.

44.ª ROSA – CÓMO REZAR EL ROSARIO

Para recitar bien el rosario, después de invocar al Espíritu Santo, ponte un momento en presencia de Dios y ofrece las decenas como te enseñaré más adelante.

Antes de empezar cada decena, detente un momento –más o menos largo según el tiempo de que dispongas– a considerar el misterio que vas a celebrar en dicha decena. Y pide, por ese misterio y por intercesión de la Santísima Virgen, una de las virtudes que más sobresalgan en él o que más necesites

Pon atención particular en evitar los defectos más comunes que cometen quienes rezan el rosario:

El primero es el no formular ninguna intención antes de comenzarlo. De modo que, si les preguntas por qué rezan, no saben qué responder. Ten, pues, siempre ante la vista una gracia a pedir, una virtud que imitar o un pecado a evitar.

El segundo defecto en que se cae ordinariamente al rezar el rosario es no tener otra intención que la de acabarlo pronto. Procede este defecto de considerar el rosario como algo oneroso y tremendamente pesado hasta haberlo terminado, sobre todo si te has obligado a rezarlo en conciencia o te lo han impuesto como penitencia y como a pesar tuyo.

Da compasión ver cómo recita el rosario la mayoría de las gentes: con precipitación increíble, comiéndose las palabras. No osarías cumplimentar así al último de los hombres. ¿Crees, acaso, que Jesús y María se sentirán con ello muy honrados? Después de esto, ¿por qué asombrarte de que las plegarias más santas de la religión cristiana queden casi sin fruto alguno y de que después de rezar mil y diez mil rosarios no seas más santo?

Detén, querido cofrade del Rosario, tu natural precipitación al rezarlo. Haz algunas pausas en medio del padrenuestro y del avemaría, como las señalo aquí:

Padre nuestro que estás en los cielos, + santificado sea tu nombre, + venga a nosotros tu reino, + hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.+

El pan nuestro de cada día dánosle hoy, + y perdónanos nuestras deudas, + así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, + y no nos dejes caer en

la tentación, + mas líbranos del mal. Amén.+

Dios te salve, María, + llena eres de gracia, + el Señor es contigo, + bendita tú eres entre todas las mujeres + y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.+

Santa María, Madre de Dios, + ruega por nosotros, pecadores, + ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.+

A causa de la mala costumbre que tienes de rezar precipitadamente, te costará al principio hacer estas pausas. Pero una decena recitada pausadamente será más meritoria que mil rosarios rezados a la carrera, sin reflexionar ni hacer las pausas.

El Beato Alano de la Rupe y otros autores –entre ellos, Belarmino– refieren que un buen sacerdote aconsejó a tres hermanas, penitentes suyas, que rezaran diaria y devotamente el rosario durante un año, sin faltar a él un solo día, para tejer un hermoso vestido a la Santísima Virgen. Era –les dijo– un secreto recibido del cielo.

Hiciéronlo así las tres hermanas. Al año siguiente, el día de la Purificación, ya atardecido y habiéndose ellas retirado, entró en su apartamento la Santísima Virgen. Venía acompañada de Santa Catalina y Santa Inés, engalanada con un traje resplandeciente de luz, sobre el cual se leía –escrito por todas partes en letra de oro–: *Ave María, gratia plena!* La Reina del cielo se acercó al lecho de la hermana mayor y le dijo: "¡Te saludo, hija mía! ¡¡Tú me has saludado frecuentemente y muy bien! ¡Vengo a darte las gracias por el hermoso vestido que me hiciste!" Las dos santas vírgenes que la acompañaban también le dieron las gracias. Después desaparecieron las tres.

Una hora más tarde volvió la Santísima Virgen con sus dos compañeras a la habitación vestida con un traje verde, sin oro ni resplandor. Acercóse al lecho de la segunda hermana y le dio las gracias por el traje que le había confeccionado rezando el rosario. Como ella había visto a la Santísima Virgen aparecerse a su hermana mayor mucho más resplandeciente, le preguntó el motivo de la diferencia. "Tu hermana –respondió María– me tejió vestidos mejores rezándome el rosario mejor que tú!"

Aproximadamente una hora más tarde aparecióse por tercera vez la Santísima Virgen a la más joven de las hermanas. Venía vestida con un harapo sucio y roto, y le dijo: "¡Hija mía, así me has vestido! ¡Gracias!"

La joven, cubierta de confusión, exclamó: "¡Ah, Señora mía! Perdón por

haberte vestido tan mal. Dame tiempo suficiente para hacerte un traje hermoso rezando mejor el rosario!"

Cuando desapareció la visión, contó la afligida joven al confesor cuanto le había ocurrido. Éste la animó a ella y a sus hermanas a rezar el rosario durante en año siguiente con mayor perfección que nunca. Hiciéronlo así. Y al cabo del año –siempre el día de la Purificación–, al atardecer, se les apareció la Santísima Virgen, vestida con hermosísimo traje y acompañada de Santa Catalina y de Santa Inés, que llevaban coronas, y les dijo: "¡Estad seguras, hijas mías, del reino de los cielos! ¡Mañana entraréis en él con gran alegría!" A lo cual respondieron ellas: "¡Preparado está nuestro corazón, amadísima Señora; preparado está nuestro corazón!" Y la visión desapareció.

Aquella misma noche se sintieron enfermas, llamaron al confesor, recibieron los sacramentos de los enfermos y dieron gracias al director por la santa práctica que les había enseñado.

Después de completas, la Santísima Virgen se les apareció, una vez más, acompañada de gran número de vírgenes. Hizo revestir con túnicas blancas a las tres hermanas, que murieron mientras los ángeles cantaban: "¡Venid, esposas de Cristo! ¡Recibid las coronas que os están preparadas desde la eternidad!"

Este relato te enseña diversas verdades: 1) lo importante que es tener buenos directores, que inspiren santas prácticas de piedad, y especialmente el santo rosario; 2) lo importante que es rezar el santo rosario con atención y devoción; 3) lo benigna y misericordiosa que es la Santísima Virgen con los que se arrepienten de su pasado y proponen enmendarse; 4) lo generosa que es Ella en recompensar durante la vida, en la hora de la muerte y en la eternidad los pequeños servicios que le ofrecemos con fidelidad.

45.ª ROSA – HAY QUE REZAR EL ROSARIO CON MODESTIA

Permíteme añadir que hay que rezar el rosario con modestia, es decir –en cuanto posible–, de rodillas, con las manos juntas y la camándula entre ellas. Sin embargo, en caso de enfermedad, puedes rezarlo en el lecho. De viaje, puedes rezarlo caminando. Si la enfermedad te impide arrodillarte, puedes rezarlo sentado o de pie. Puedes rezarlo también mientras trabajas, si no te es

posible dejar el trabajo por impedírtelo las obligaciones profesionales, dado que el trabajo manual no siempre obstaculiza la oración vocal.

Ciertamente que nuestra alma, por ser limitada en la acción, estará menos atenta a las operaciones del espíritu tales como la oración cuando lo está al trabajo de las manos. Sin embargo, en caso de necesidad, una oración así tiene también su valor ante la Santísima Virgen, que recompensa más la buena voluntad que la acción exterior.

Te aconsejo dividir el rosario en tres partes y recitarlo en tres momentos diferentes del día. Es preferible esto a rezarlo todo de una vez. Si no te alcanza el tiempo para recitar de seguido toda una tercera parte, recita una decena acá y otra allá. Así tendrás rezado tu rosario entero antes de irte a acostar, a pesar de tus obligaciones y negocios.

Imita en esto la fidelidad de San Francisco de Sales. Hallándose cierta noche muy cansado a causa de las visitas que había tenido que hacer durante el día y siendo ya casi las doce de la noche, se acordó que le faltaban aún algunas decenas por rezar. Púsose inmediatamente de rodillas y las rezó antes de acostarse, no obstante las recomendaciones de su capellán, que –viéndolo tan fatigado– le instara para que aplazara hasta el día siguiente lo que le faltaba por rezar.

Imita igualmente la fidelidad, modestia y devoción de aquel santo religioso que –según refieren las crónicas de San Francisco y he referido ya– acostumbraba rezar un rosario con mucha devoción y modestia antes de comer.

46.ª ROSA – REZAR EL ROSARIO EN COMUNIDAD

Entre tantos métodos como existen de rezar el rosario, el más glorioso para Dios, saludable para el alma y terrible para el demonio es el de salmodiarlo o rezarlo públicamente a dos coros.

Dios se complace en las asambleas. Todos los ángeles y santos congregados en el cielo le alaban incesantemente. Los justos de la tierra, reunidos en varias comunidades, le imploran en comunidad día y noche. El Señor aconsejó esta práctica a sus apóstoles y discípulos y les prometió que, cuantas veces se reunieran dos o tres en su nombre, Él se encontraría en medio de ellos, para rogar en su nombre y rezar la misma oración. ¡Qué alegría tener a

Jesús en nuestra compañía! ¡Y pensar que para poseerlo basta solamente reunirse a rezar el rosario! Es la razón por la cual los primeros cristianos se reunían tantas veces para orar juntos, a pesar de las persecuciones de los emperadores, que les prohibían reunirse. Preferían exponerse a la muerte antes de faltar a sus asambleas, en las que tenían la certeza de que Jesús les hacía compañía.

La oración en común es la más saludable al alma:

1.º porque, de ordinario, la mente está más atenta durante la oración pública que durante la privada;

2.º porque, cuando se reza en comunidad, la oración de cada persona se convierte en la de toda la asamblea, y todas juntas sólo forman una oración. De suerte que, si algún particular no reza tan bien, otro que lo hace mejor suple su falta. El fuerte sostiene al débil, el fervoroso enardece al tibio, el rico enriquece al pobre y el malvado se integra a los buenos. ¿Cómo vender un kilo de cizaña? ¡Basta mezclarlo con cuatro o cinco de trigo bueno! ¡Y todo se vende!;

3.º porque una persona que reza sola el rosario tiene el mérito de un solo rosario; pero, si lo reza con treinta personas, adquiere el mérito de treinta rosarios. Tales son las leyes de la oración pública. ¡Qué ganancia! ¡Qué ventaja!;

4.º Urbano VIII –muy satisfecho de la devoción del santo rosario, que se recitaba a dos coros en muchos lugares de Roma, especialmente en el convento de la Minerva– concedió cien días de indulgencia cuantas veces se le recitaba a dos coros: *toties quoties* –son los términos del breve *Ad perpetuam rei memoriam*, del año 1626–. Así que todas las veces que se reza el rosario en comunidad se ganan cien días de indulgencia;

5.º porque la oración pública es más eficaz que la individual para apaciguar la ira de Dios y obtener su misericordia.

La Iglesia –dirigida por el Espíritu Santo– se sirvió de esta forma de oración en los tiempos de flagelos y calamidades públicas. *El papa Gregorio XIII declara en una bula que es preciso creer piadosamente que las oraciones públicas y las procesiones de los cofrades del santo Rosario habían contribuido poderosamente a obtener de Dios la gran victoria de los cristianos* sobre el ejército de los turcos *en el golfo de Lepanto* el primer domingo de octubre de 1571.

Luis el Justo –de feliz memoria–, mientras tenía sitiada a La Rochelle –donde los herejes sublevados tenían sus fortalezas–, escribía a la reina–madre para pedir que se hicieran oraciones públicas por la prosperidad de su ejército. La reina resolvió organizar el rezo público del rosario en la iglesia de los Hermanos Predicadores del barrio de San Honorato, de París. El Sr. Arzobispo cumplió solícitamente esta disposición, y la piadosa práctica comenzó el 20 de mayo de 1628. Estuvieron presentes la reina–madre y la reina–regente, el duque de Orleáns, los Excmos. Sres. Cardenales De la Rochefoucault y De Bérulle, muchos obispos, toda la corte y una multitud incontable de gentes. El Sr. Arzobispo leía en alta voz las meditaciones sobre los misterios del rosario, proseguía con la recitación del padrenuestro y del avemaría de cada decena. Los religiosos y demás asistentes respondían. Después del rosario llevaron en procesión la estatua de la Santísima Virgen y cantaron sus letanías. La ceremonia se repitió todos los sábados, con admirable fervor y la bendición evidente del cielo, ya que el rey triunfó sobre los ingleses en la isla de Re y entró victorioso en La Rochelle el día de Todos los Santos del mismo año. Esto demuestra la eficacia de la oración pública.

Por último, el rosario rezado en comunidad es mucho más terrible contra el demonio, pues así se conforma un ejército entero para atacarlo. En ocasiones triunfa fácilmente sobre la oración particular. Pero, si ésta se une a la de los demás, sólo con dificultad logrará sus propósitos. Es fácil romper una varita. Pero, si la unes a otra y formas un haz, no podrás romperlo: *La unión hace la fuerza*. Los soldados se unen en batallón para derrotar al enemigo. Los malvados se unen con frecuencia para sus orgías. Los mismos demonios se unen para perdernos. ¿Por qué no han de reunirse los cristianos para gozar de la compañía de Jesucristo, aplacar la ira divina, alcanzar la gracia y misericordia del Señor y vencer y abatir más eficazmente a los demonios?

Amado cofrade del Rosario: vivas en la ciudad o en el campo, cerca de la iglesia parroquial o de una capilla, vete a ella –al menos todas las tardes– y, con permiso del rector de la iglesia y en compañía de cuantos lo deseen, reza el rosario a dos coros. Haz otro tanto en tu casa o en la de cualquier particular, si no tienes la posibilidad de ir a la iglesia o a la capilla.

Esta es una santa práctica que Dios en su misericordia ha establecido en los lugares donde he dado misiones, para conservar y acrecentar el fruto de las mismas e impedir el pecado. Antes de establecerse el rosario, en tales pueblos y aldeas sólo se veían bailes, inmodestias, disoluciones, querellas y

divisiones, y sólo se oían canciones deshonestas y palabras de doble sentido.

Ahora sólo se escuchan allí los cánticos y la salmodia del padrenuestro y del avemaría. Y sólo se ven grupos de veinte, treinta, cien y más personas que cantan –como religiosos– alabanzas al Señor a horas determinadas. Hay también lugares en los cuales se reza diariamente el rosario en comunidad en tres momentos diferentes del día. ¡Qué bendición del cielo!

Pero como en todas partes hay réprobos, no te extrañes de encontrar en los lugares donde vives gentes perversas que desdeñarán venir al rosario, ridiculizarán y aun harán cuanto puedan –con sus malignas insinuaciones y ejemplos– para impedir que continúes en tan santo ejercicio. Pero ¡no cedas! ¡No te extrañes de su proceder! ¡Un día, estos infelices se hallarán para siempre separados de Dios, excluidos del paraíso, así como ahora se apartan de la compañía de Jesucristo y de sus servidores!

47.ª ROSA – REZAR EL ROSARIO TODOS LOS DÍAS

¡Apártate de los malvados, pueblo de Dios, asamblea de predestinados! Para escapar de ellos y salvarte –en medio de cuantos se condenan por su impiedad, ociosidad y falta de devoción–, decídete sin pérdida de tiempo, a rezar con frecuencia el santo rosario con fe, humildad y perseverancia.

En primer lugar, si piensas con seriedad en el mandato que nos dio Jesucristo de orar siempre y reflexionas en su ejemplo, en la urgente necesidad que tenemos de la oración a causa de nuestras tinieblas, ignorancia y debilidad y de la multitud de enemigos que nos persiguen, no te contentarás con rezar el rosario una vez al año –como lo exige la Cofradía del Rosario Perpetuo–, ni una vez a la semana –como lo prescribe la del Rosario Ordinario–, sino que lo recitarás puntualmente todos los días –como lo pide la del Rosario Cotidiano–, aunque no tengas otra obligación que la de salvarte. *Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer*.

Estas son las palabras eternas de Jesucristo, que es preciso creer y practicar si no quieres condenarte. Explícalas como quieras. Pero no a la moda, para que no las vivas a la moda. Jesucristo nos ofreció la verdadera explicación en los ejemplos que nos dio: *Os he dado el ejemplo, para que vosotros hagáis también como yo he hecho. Pasó la noche orando a Dios*. Como si no le

bastara el día, dedicaba también la noche a la oración.

Repetía con frecuencia a sus apóstoles estas palabras: *Velad y orad*. El hombre es débil. La tentación, próxima y continua. Y, si no oras siempre, caerás en ella. Los apóstoles creyeron que el Señor sólo les daba un consejo, interpretaron erróneamente sus palabras, y cayeron en la tentación y en el pecado a pesar de tener a Jesús en su compañía.

Estimado cofrade: no es necesario orar tanto ni rezar tantos rosarios si quieres vivir a la moda y condenarte a la moda, es decir, cayendo de tiempo en tiempo en el pecado mortal para luego confesarte, evitando los pecados groseros y escandalosos y salvando las apariencias; una corta oración por la mañana y por la tarde, uno que otro rosario impuesto por penitencia, unas decenas de avemarías a la carrera cuando te venga en gana, te bastarán para aparecer ante el mundo como buen cristiano. Si haces menos, te acercas al libertinaje; y, si haces más, te aproximas a la singularidad y a la santurronería.

Pero es necesario que ores siempre, como lo enseñó Jesucristo, si –como cristiano auténtico– quieres de verdad salvarte y caminar tras las huellas de los santos, evitando caer en todo pecado mortal, rompiendo todas las cadenas y apagando todos los dardos encendidos de Satanás. Debes, al menos, rezar diariamente el rosario u otras oraciones equivalentes.

Repito "al menos" porque con el rosario cotidiano alcanzarás cuanto es necesario para evitar el pecado mortal, vencer todas las tentaciones en medio de los torrentes de iniquidad del mundo, que arrastran con frecuencia a quienes se creen más seguros; en medio de las espesas tinieblas, que enceguecen a los más ilustrados; en medio de los espíritus malignos, más habilidosos que nunca, y que, sabiendo que les queda poco tiempo para tentar, lo hacen con mayor astucia y éxito.

¡Oh! ¡Qué maravilla de la gracia del santo rosario! ¡Poder escapar del mundo, del demonio y de la carne y salvarte para el cielo!

Si no quieres aceptar lo que te digo, da crédito por lo menos a tu propia experiencia. Respóndeme: ¿eras, acaso, capaz de evitar ciertos pecados graves, que sólo tu ceguera te hacía ver como insignificantes, cuando te contentabas con esas cortas oraciones hechas como las hace el cristiano mediocre? ¡Abre, pues, los ojos! Ora, y ora siempre, si quieres vivir y morir como los santos, sin pecado mortal por lo menos. Reza todos los días el

rosario, como hacían todos los cofrades del Rosario cuando se estableció la Cofradía. Más adelante encontrarás la prueba de cuanto digo.

La Santísima Virgen al dar el rosario a Santo Domingo, le ordenó rezarlo y hacerlo rezar todos los días. El Santo, por su parte, no recibía en la Cofradía a nadie que no tuviera la firme resolución de rezarlo diariamente. Si ahora no se exige en la Cofradía del Rosario Ordinario sino la recitación de un rosario semanal, ello obedece a que se ha disminuido el fervor y enfriado la caridad. ¿Qué más se puede pedir a quienes rezan como a pesar suyo? *Al principio no fue así*.

Es preciso, además, tener en cuenta tres advertencias:

La primera, que, si deseas inscribirte en la Cofradía del Rosario Cotidiano y participar en las oraciones y méritos de quienes ya están en ella, no basta con que te inscribas en la Cofradía del Rosario Ordinario, ni que tomes simplemente la resolución de rezar el rosario todos los días. Tienes que dar tu nombre a quienes han sido autorizados para inscribirte en ella. Será conveniente que te confieses y comulgues con esta intención. La razón de esta advertencia es que el rosario ordinario no incluye el cotidiano, aunque éste sí el ordinario.

La segunda, que absolutamente hablando, no hay pecado, ni siquiera venial, si omites el rezo del rosario cotidiano, semanal o anual.

La tercera, que, cuando la enfermedad, obediencia legítima, necesidad u olvido involuntario te impiden rezar el rosario, no pierdes el mérito ni la participación en los rosarios de los demás cofrades. Y, por tanto, no es necesario –en absoluto– que al día siguiente reces dos rosarios para suplir al que faltaste sin culpa tuya, según suponemos. Pero, si la enfermedad te permite rezar una parte del rosario, debes rezarla.

Dichosos tus servidores, que están siempre ante ti. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. ¡Dichosos, Señor Jesús, los cofrades del Rosario Cotidiano, que permanecen todos los días en torno a ti y en tu casita de Nazaret, al pie de la cruz en el Calvario y de tu trono en los cielos, dedicados a meditar y contemplar tus misterios gozosos, dolorosos y gloriosos! ¡Qué felices en la tierra a causa de las gracias especiales que les comunicas! Y ¡qué dichosos en el cielo, donde te alabarán de manera especialísima por los siglos de los siglos!

En segundo lugar hay que recitar el rosario con fe, conforme a las palabras de

Jesucristo: *Todo cuanto pediréis, creed que lo recibiréis...* Cree que recibirás de Dios cuanto le pidas, y Él te escuchará y te responderá: *¡Hágase contigo según has creído! Si alguno de vosotros se halla falto de sabiduría, pídala a Dios. Pero pida con fe*, recitando el rosario, y le será concedida.

En tercer lugar hay que orar con humildad, como el publicano, que estaba de rodillas en tierra y no con una rodilla al aire o sobre un banco, como hacen los orgullosos. Se quedó a la entrada, sin atreverse a llegar hasta el fondo del santuario, como el fariseo. Tenía los ojos clavados en el suelo, sin atreverse a levantarlos al cielo. Sin levantar la cabeza ni mirando acá y allá, como el fariseo. Golpeándose el pecho, confesándose pecador e implorando perdón: *Ten piedad de mí, que soy un pecador*. Y no como el fariseo, que en su oración se vanagloriaba de sus buenas obras y despreciaba a los demás. Evita la orgullosa oración del fariseo, que volvió a su casa más endurecido y maldito. Imita, más bien, la humildad del publicano en su oración, que le obtuvo el perdón de los pecados.

Evita cuidadosamente correr en busca de lo extraordinario y pedir o siquiera desear conocimientos excepcionales, visiones, revelaciones y gracias extraordinarias que Dios comunica a veces a algunos santos durante la recitación del rosario. *La fe sola es suficiente*, ahora que el Evangelio y todas las devociones y prácticas de devoción se hallan suficientemente establecidas.

No omitas nunca la menor parte del rosario en las sequedades, desalientos y decaimientos interiores. Sería señal de orgullo e infidelidad. Como valiente campeón de Jesús y de María, recita el padrenuestro y el avemaría en medio de la aridez, aunque sin ver, sentir ni gustar, esforzándote cuanto puedas para contemplar los misterios.

No suspires por los caramelos y golosinas de los niños para comer tu pan de cada día. Para imitar más perfectamente a Jesús agonizante, prolonga la recitación de tu rosario precisamente cuando más te cueste el rezarlo: *Lleno de angustia, oraba con más insistencia*. Así podrá aplicarse a tu caso lo que se ha dicho de Jesucristo, quien, cuando estaba en la agonía, oraba más largamente.

En cuarto lugar, ora con total confianza. Con una confianza fundada en la bondad y generosidad infinitas de Dios y en las promesas de Jesucristo. Dios es fuente de agua viva que corre incesantemente en el corazón de los que oran. Jesús es como el pecho del Padre Eterno, lleno de gracia y de verdad.

Ahora bien, el mayor deseo del Padre, respecto de nosotros, es comunicarnos las aguas saludables de su gracia y misericordia. Y nos grita: *¡Oh vosotros los sedientos, venid a las aguas!*, en la oración. Y, si no oras, se queja que le abandones: *Me han abandonado a mí, la fuente de aguas vivas.*

Pedir gracias a Jesucristo es causarle placer; un placer mayor que el que procura a las madres naturales dar a sus hijos el néctar de sus pechos. La oración es el canal de la gracia de Dios y a modo de pecho maternal de Jesucristo. Si no acudes a Él con la plegaria –como deben hacerlo todos los hijos de Dios–, Jesucristo se queja amorosamente: *Hasta ahora no habéis pedido nada; pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá*. Más aún, para animarnos a pedirle con mayor confianza, llega a empeñar su palabra de que el Eterno Padre nos concederá cuanto le pidamos en su nombre.

48.ª ROSA – PERSEVERAR EN LA DEVOCIÓN DEL ROSARIO

A la confianza debes unir, en quinto lugar, la perseverancia en la oración. Sólo quien persevera en pedir, buscar y llamar recibirá, encontrará y entrará. No basta pedir a Dios una gracia durante un mes, un año, diez o veinte; no debes cansarte, sino pedir hasta la muerte, y estar resuelto a obtener lo que se pide al Señor para la salvación o a morir. Más aún, es preciso unir a la muerte la perseverancia en la oración y la confianza en Dios y repetir con Job: *Aunque Él me matara, no me dolería*; seguiré esperando en Él y de Él cuanto le pido.

La generosidad de los ricos y grandes de este mundo se muestra en que se anticipan a favorecer a los necesitados aun sin esperar que les pidan ayuda. Dios, por el contrario, manifiesta su magnificencia en hacer pedir y buscar por largo tiempo las gracias que nos quiere conceder. Más aún, cuanto más preciosa es la gracia que desea otorgar, más se demora en concederla:

1.º a fin de poder aumentarla;

2.º a fin de que quien la recibe ponga cuidado en no perderla. Pues no se estima mucho lo que en un momento y con poco esfuerzo se ha conseguido.

Persevera, pues, querido cofrade del Rosario, en pedir a Dios, mediante el santo rosario, todas las gracias espirituales y corporales que necesitas,

especialmente la divina Sabiduría, que es un tesoro infinito. Tarde o temprano, la obtendrás infaliblemente, con tal que no abandones el rosario ni te desanimes a medio camino: *Te queda todavía mucho camino*. Sí, aún te queda mucho que andar, muchas adversidades por atravesar, muchas dificultades por superar, muchos enemigos por vencer antes de reunir suficientes tesoros para la eternidad. Te faltan muchos padrenuestros y avemarías para alcanzar el paraíso y ganar la hermosísima corona que espera a todo fiel cofrade del Rosario.

No sea que otro se lleve tu corona. Pon mucho cuidado en que otro más fiel que tú en rezar bien y diariamente el rosario no te arrebate la corona. Esa que constituye tu premio. Dios te la había preparado y la tenías ganada con los rosarios bien dichos. Pero por haberte detenido en el hermoso camino por el que avanzabas tan de prisa *–Habías empezado bien la carrera–*, otro pasó adelante; sí, otro más diligente y fiel adquirió y ganó con sus rosarios y buenas obras lo que necesitaba para comprar esa corona. *¿Quién, pues, te cortó el camino* hacia la conquista de tu corona? ¡Ah! ¡Los enemigos del santo rosario, que son muchos!

¡Créeme! Sólo alcanzarán esa corona los valerosos que la arrebatan por la fuerza. Tales coronas no son para los pusilánimes, que temen las burlas y amenazas del mundo. Ni para los perezosos y holgazanes, que rezan el rosario con negligencia, a la carrera, por cumplir, o a intervalos y según su capricho. Ni para los cobardes, que se descorazonan y rinden las armas tan pronto ven a todo el infierno desencadenado contra su rosario.

Si quieres, amado cofrade del Rosario, matricularte al servicio de Jesús y de María rezando el rosario todos los días, prepárate para la tentación: *Hijo mío, si te decides a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba*. ¡No te hagas ilusiones! Los herejes, los libertinos, las "gentes de bien" según el mundo, los semidevotos y falsos profetas, en sintonía con tu naturaleza corrompida y todos los poderes infernales, te harán una guerra sin cuartel para obligarte a abandonar esta práctica.

Para prevenirte contra los ataques, no digo de herejes y libertinos declarados, sino de las llamadas "personas de bien" según el mundo, y aun de las personas piadosas que no gustan de esta práctica, voy a describirte con sencillez algo de lo que piensan y dicen todos los días.

¿Qué querrá decir este charlatán? Vamos, persigamos al justo que nos

molesta y se opone a nuestra forma de actuar. ¿Qué querrá decir este rezandero? ¿Qué está rumiando a toda hora? ¡Tamaña holgazanería! No hace sino ensartar rosarios; mucho mejor haría si trabajara y no se perdiera en semejante santurronería! ¡Claro que sí! ¡Basta rezar el rosario, y las alondras caerán asadas del cielo! ¡El rosario nos va a servir la comida! Dios ha dicho: ¡Ayúdate, que yo te ayudaré! ¿A qué complicarse la vida con tantas oraciones? ¡La oración corta penetra los cielos! ¡Un padrenuestro y un avemaría bien dichos son más que suficientes! Dios no nos ha impuesto el rosario. Que es cosa buena y hasta óptima cuando se tiene tiempo. Pero por no rezarlo no carecemos de la oportunidad de salvarnos. ¡Cuántos santos no lo rezaron!

Hay gentes que juzgan a todo el mundo según su propia medida. Indiscretos que llevan todo al extremo. Escrupulosos que encuentran pecado donde no lo hay y dicen que quienes no rezan el rosario se condenarán.

¿Rezar el rosario? ¡Eso es bueno para mujercillas ignorantes, que no saben leer! ¡Rezar el rosario! ¿No sería mejor rezar el oficio de Nuestra Señora o los siete salmos? ¿Hay, acaso, algo más hermoso que estos salmos, dictados por el mismo Espíritu Santo?

¿Con que te propones rezar el rosario todos los días? ¡Bah! ¡Humo de paja que poco dura! ¿No sería mejor emprender menos cosas y ser más fieles a ellas? ¡Vamos, amigo, créeme! ¡Reza bien tus oraciones de la mañana y de la noche y trabaja por Dios durante el día! ¿Qué más te pide Dios? Si no tuvieras que ganarte la vida, bien pudieras dedicarte a rezar el rosario, pero... Rézalo entonces los domingos y días de fiesta, en que dispones de tiempo, pero no en los días de trabajo. ¡Hay que trabajar!

¿Cómo? ¿Llevar un rosario tan grande, como de mujeres? ¡Yo los he visto de una sola decena que valen tanto como los de quince!

¡Qué! ¡Llevar el rosario a la cintura! ¡Qué tontería! ¡Te aconsejo ponértelo al cuello, como hacen los españoles! ¡Esos sí que son grandes rezanderos de rosarios! ¡Llevan uno grande en una mano! ¡Pero, en la otra, un puñal para atacar por traición!

¡Deja, deja esas devociones exteriores! ¡Que la verdadera devoción está en el corazón! Etc.

Muchas personas de talento y grandes doctores –gentes orgullosas y pagadas de sí mismas– casi nunca te aconsejarán el rosario. Te invitarán, más bien, a

recitar los siete salmos penitenciales u otras oraciones, pero el rosario no. Si un buen confesor te impone un rosario como penitencia durante quince días o un mes, basta que te confieses con alguno de estos "señores" para que te cambie la penitencia en otras oraciones, ayunos, misas o limosnas.

Y, aun si llegas a consultar a ciertas personas de oración –de esas que hay en el mundo–, dado que no conocen por experiencia personal las excelencias del rosario, no sólo no lo aconsejarán a nadie, sino que alejarán de él a los demás, invitándoles para que se dediquen a la contemplación, como si el rosario y la contemplación fueran incompatibles y como si tantos santos que han sido devotos del rosario no hubieran llegado a la más sublime contemplación.

Por otra parte, tus enemigos domésticos te atacarán con mayor crueldad cuanto más unido estás con ellos. Estos enemigos son las potencias del alma y los sentidos del cuerpo, las distracciones de la mente, el cansancio de la voluntad, las arideces del corazón, los abatimientos y enfermedades corporales. Todos juntos, de común acuerdo con los espíritus malignos, que se confabularán con ellos, te gritarán: "¡Deja tu rosario! ¡No hay obligación de rezarlo bajo pena de pecado! Conténtate, al menos, con rezar una sola parte. Tus aflicciones son señal de que Dios no quiere que lo reces. Ya lo rezarás mañana, cuando te sientas mejor", etc.

Por último, querido hermano, el rosario cotidiano tiene tantos enemigos, que me parece uno de los favores más señalados de Dios el poder perseverar en la práctica de esta devoción hasta la muerte.

Persevera tú, y alcanzarás la corona admirable preparada en el cielo a tu fidelidad: *Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona. (Ap. 2,10)*

49.ª ROSA – EXPLICACIÓN SOBRE LAS INDULGENCIAS

A fin de que al rezar el rosario ganes las indulgencias concedidas a los cofrades, conviene hacer algunas observaciones acerca de ellas.

Indulgencia, en general, es la remisión total o parcial de la pena temporal debida por los pecados actuales ya perdonados. Esta remisión es posible gracias a la aplicación de las satisfacciones superabundantes de Jesucristo, la Santísima Virgen y los santos contenidas en el llamado tesoro de la Iglesia.

Indulgencia plenaria es la remisión *de todas las penas debidas por el pecado. La parcial* –por ejemplo, de tantos días o años– es la remisión *de tanta pena temporal cuanta se hubiera podido expiar durante igual número de días o años, haciendo, proporcionalmente, las penitencias fijadas por los antiguos cánones de la Iglesia. Ahora bien, tales cánones ordenaban para un solo pecado mortal siete y algunas veces hasta diez o quince años de penitencia. De suerte que quien había cometido veinte pecados mortales hubiera debido hacer –por lo menos– siete veces veinte años de penitencia, y así sucesivamente.*

Para que los cofrades del Rosario ganen las indulgencias es preciso: 1.º, que estén verdaderamente arrepentidos y confesado y hayan comulgado, como prescriben las bulas sobre las indulgencias; 2.º, que no conserven el menor afecto a ningún pecado venial. Porque, si subsiste el afecto al pecado, subsiste también la culpa, y, subsistiendo ella, no se perdona la pena; 3.º, que reciten las oraciones y cumplan las buenas obras señaladas por las bulas.

Cuando, según la intención de los papas, se puede ganar una indulgencia parcial, por ejemplo, de cien años, sin ganar la plenaria, no es siempre necesario –para ganar la parcial– haber confesado y comulgado. Es lo que sucede con las indulgencias otorgadas al rezo del santo rosario, a las procesiones, a los rosarios benditos, etc. No desprecies estas indulgencias.

Flammin y gran número de autores refieren que una distinguida doncella de nombre Alejandra –convertida milagrosamente e inscrita en la cofradía del Rosario por Santo Domingo–, se apareció al Santo después de muerta para comunicarle que estaba condenada a setecientos años de purgatorio a causa de los pecados que había cometido o hecho cometer a otros con sus vanidades mundanas. Rogóle que la aliviara e hiciera aliviar con las oraciones de los cofrades del Rosario. Hízolo el Santo, y quince días después, Alejandra se le apareció de nuevo, más resplandeciente que un sol. En tan corto tiempo había sido librada de la pena gracias a las oraciones de los cofrades del Rosario hechas en favor suyo. Hizo también saber a Santo Domingo que venía, de parte de las almas del purgatorio, a exhortarle a continuar predicando el rosario y hacer que los parientes de ellas les hicieran partícipes de sus rosarios. Por lo cual ellas les recompensarían abundantemente cuando llegaran a la gloria.

A fin de facilitarte el ejercicio del santo rosario, quiero ahora ofrecerte varios métodos para rezarlo, con la meditación de los misterios gozosos, dolorosos y

gloriosos de Jesús y de María. Adopta el que más te agrade. Tú mismo puedes componer otros, como han hecho muchas personas santas.